



EN EL INFIERNO

El primero de la fila. Aquél es Juan de la Cosa, el que acompañó á Colón en el descubrimiento de América.

Dib. SAMA.—Madrid.



BUEN HUMOR



PRECIOS DE SUSCRIPCION

(PAGO ADELANTADO)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 —).....	10,40 —
Año (52 —).....	20 —

PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas
Semestre (26 —).....	12,40 —
Año (52 —).....	24 —

EXTRANJERO

UNION POSTAL

Trimestre.....	9 pesetas.
Semestre.....	16 —
Año.....	32 —

ARGENTINA (Buenos Aires)

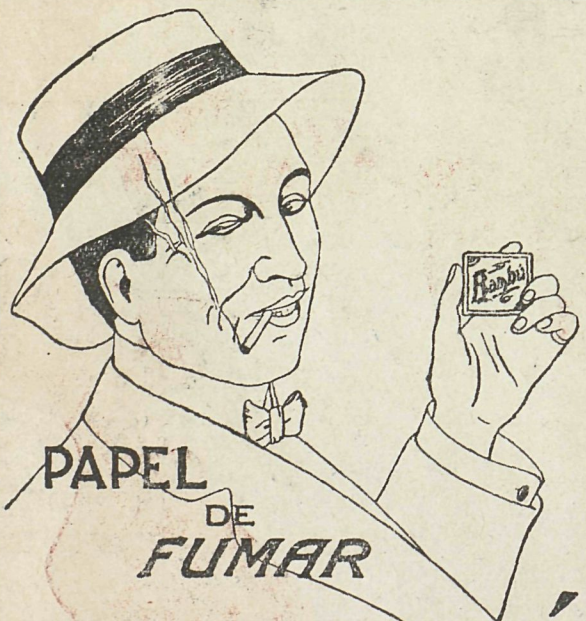
Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.	
Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12
Número suelto.....	25 centavos.

Agencia en Cuba para la venta: Compañía Nacional de Artes Gráficas y Librería, S. A., Apartado 603. Habana

Agente exclusivo en Puerto Rico: D. Manuel Mocete Padilla (Ponce)

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Angel, 5. — MADRID. — Apartado 12.142




**PAPEL
DE
FUMAR**

BAMBÚ



**LOS FAMOSOS
POLVOS INSECTICIDAS
LEYER y COMP^a**

**SON INFALIBLES PARA LA DESTRUCCION DE TODA
CLASE DE INSECTOS**



SECCIÓN RECREATIVA DE BUEN HUMOR



por DIEGO MARSILLA

14.—Dura

DIOS
Libranza 500
DIOSA

15.—Charada

Pretendió a *dos-dos* un chico
más *tres-tres* que un *prima-ños*.
Lo hallaba hasta en la *tres-prima*.
Por *todo*, lo rechazó.



OPTIMISMO

El dependiente.—¿Qué es lo que desea usted, señor?

El pescador.—Una sartén grande para freír, y diez litros de aceite.

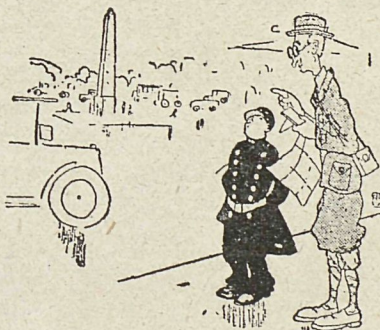
(De Le Rire.—París.)

ALBERTO

Pulseras de pedida
7, CARRETAS, 7

16.—¿Y ese qué pinta en el juicio?

E ETER O
TEJOR
DOMINGO



TURISMO

—¿Podría visitar el interior de ese obelisco?

—No, porque está lleno por dentro.

—Bueno, pues esperaré a que salga la gente...

Cupón núm. 3

que deberá acompañar a toda solución que se nos remita con destino

a nuestro CONCURSO DE PASA-
TIEMPOS del mes de octubre.

17.—¿Como es su gracia?

DESPERFECTO
MOR

18.—Charada

Dos-tercera estas *dos-tres*
y *prima-tercia* potingues.
Te desaparecerán
los *todo* del mal, Andrés.



TIPO CONOCIDO

El cuentista fastidioso. — Espere un poco... Quiero contarle algo muy gracioso, pero avíseme si ya se lo he contado...

La víctima.—No me lo ha contado, no, si es realmente gracioso.

(De Punch.—Londres.)

Perfumeria "Belleza"



PARIS y BERLIN
gran premio y meda-
llas de oro

Exijan siempre esta
marca y nombre
BELLEZA (Registrado)

DEPILATORIO BELLEZA.—Tiene fama mundial porque es inofensivo y lo único que quita de raíz, por fuerte que sea, el vello y pelo de la cara, brazos, nuca, etc., sin perjudicar al cutis por delicado que sea. Resulta- dos rápidos, prácticos y sin mo- festia alguna. Único que ha obtenido Gran Premio.

SIRIO BELLEZA (contra las canas).—A los pocos días de usarlo desaparecen las canas, de- volviéndoles su primitivo color con extraordina- ria perfección. Usándolo una o dos veces por se- mana se evitan los *cabellos blancos*, pues sin te- ñirlos les da vida y color. Es inofensivo hasta para los *herpéticos*. No mancha, no ensucia, ni engrasa.

TINTURA WINTER, marca BELLEZA.—Basta una sola aplicación para que des- aparezcan las canas. Sirve para el cabello, barba o bigote. Da matices perfectamente naturales e inalterables. Pídanla *negro, castaño oscuro, cas-*

taño natural y castaño claro. Es la mejor, más práctica y más económica.

CREMA ANGELICAL CUTIS (líqui- da) y **ALMENDROLINA BELLEZA** (pasta-espumilla).—Dan al cutis blancura natu- ral y finura envidiables *sin necesidad de emplear polvos*. Su acción es tónica y con su uso desapa- recen las imperfecciones del rostro (*rojeces, man- chas, rostros grasientos, etc.*), dando al cutis be- lleza y distinción (*blanca, rosada y Rachel*).

LOCION BELLEZA.—Con perfumes de frescas flores. *Es el secreto de la mujer y del hom- bre para rejuvenecer su cutis*. Recobran los rostros marchitos o envejecidos lozanía y juventud. Es- pecialmente preparada y de gran poder reconoci- do para hacer desaparecer las *arrugas, granos, barros, asperezas, etc.* Da firmeza y desarrollo a los pechos de la mujer. Absolutamente in- ofensiva.

FIJADOR BELLEZA.—Mantiene fijo el peinado todo el día. Cabello con brillo y elegante.

AGUAS DE COLONIA, marca BELLEZA

ROSAS Y CLAVELES.—Reproduce el perfume intenso de los rosales de España, a la vez que la delicada fragancia del clavel blanco.

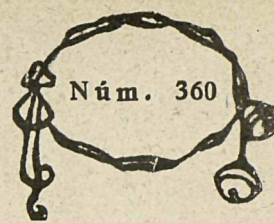
AROMAS DEL MONTE.—La más alta concentración, perfume incomparable, aristocrá- tico, intenso y varonil.

FLOR SELECTA (extra-añeja). — Constituye un incomparable *bouquet*, fino y de gran fijeza y originalidad.

DE VENTA en Perfumerías y Droguerías.

En MEJICO: Cuspinera Forrellad y Morera, 6.^a calle del Pino, 233.—En BUENOS AIRES: Rogelio Mars, González Díaz, 669.—En LISBOA: Luciano Lourenzo, Avenida da Liberdade, 18
En PANAMA: Pedro Pujolés, Farmacia Española, calles B y 13 Oeste.

AVISO. Cuando no halle en su localidad el producto que usted desea, pídalo a los Fabricantes, ARGENTE HERMANOS, San Isidro, 13, Badalona (España)



CHARLAS DOMINICALES



ON ustedes aficionados a la caza?...

¡Pues ya pueden coger un cuerno, o trompa cinagética, y lanzar el sonoro "¡jalalí!"...

¡Nadie se lo vedará!... La veda se nalla abierta de par en par Y las tiendas donde se venden conejos, también.

La afición a la caza es higiénica y es noble, aunque un poco cansada.

Los aristócratas la practicaron siempre con deleite. Desde los antiguos duques, cazadores con halcón, hasta los modernos condes, dueños de Guadalajara, toda una fila de ricos *hombres* han perseguido perdices y gazapos por las faldas de los montes y por los alrededores de las faldas.

Estos *ricos hombres* no siempre tuvieron buena puntería. Los hay, actualmente, que no le dan a un cerro. (¡Verdad es que tampoco le dan... un céntimo al A B C para las víctimas de Novedades!)

Pero lo cierto es que los nobles fueron, con su cetrería, los que nos trajeron las gallinas en este arte de llevarse las palomas.

Hoy la caza se ha democratizado mucho. Basta asomarse a la Historia de la Cinagética para observar este fenómeno. Prescindiremos, no obstante, de asomarnos al halcón, y hablaremos de los actuales tiempos de la escopeta y el morral.

Las piezas han sido perseguidas en todas las épocas y cobradas tan sólo desde la fundación de la Sociedad de Autores.

En los días primitivos se cazaba con flecha, con lanza, con onda, etc., etc.

Después vinieron los estudiantes del *Bachillerato Universitario*, u sean los perdigones.

Las armas de fuego y los ti-

mos del portugués hicieron precisos los cartuchos de estos perdigones. Y la pólvora sin humo aumentó el alcance de los tiros y el precio de los cartuchos. ¡Bien es verdad que aportó la ventaja, al ser sin humo, de que los cazadores pudiesen viajar en los vagones de "no fumadores"!)

El adelanto de la armería ha simplificado mucho el arte de cazar. Hay escopetas que matan solas. ¡Hay armas de fuego tan perfectas que hasta tienen *teñón metálico*!... De los rifles no hablamos... (Y de los "Raffles", tampoco.)

Lo evidente es que hoy se caza con mucha más holgura y facilidad que en otros tiempos.

Las municiones son mejores, los me-

dios de comunicación más abundantes, y los reclamos han llegado a la perfección.

Al que se le escape, hoy, un gazapo, será que es tonto de remate.

Hoy se caza hasta arquitectos con liga. ("Liga contra las malas construcciones".)

¡Claro que estos gazapos son enormes!

Pero no divaguemos, y ¡vengamos a "La Montería"!... (¡Hay; no, por Dios!)

La verdadera caza es la que se practica en el monte.

Lo que se llama *caza mayor*. Ciervos de Riofrío, jabatos de Gredos, y reses de Santa Coloma... ¡He aquí lo interesante!... ¡Un jabalí con sus colmillos; un *paleta* con sus cuernos, una cierva con su *autogiro*!... ¡La caza grande!... ¡La productora!... La que pudiéramos llamar *caza de gangas*!

Con menos tendremos que contentarnos los simples aficionados... ¡Los que apenas tenemos un *perro*!... Y una *carabina*; como las niñas "bien".

Nosotros, miserables soldados de Diana, acudiremos a su toque, y volveremos a casa tan contentos con un modesto conejillo o con una inofensiva torcaz. Porque pensar en una zorra o en una nutria, es hacerse ilusiones...

De todos modos, mientras el buen tiempo dure, madrugaremos, tomaremos cualquier tren (procurando no sea rápido de Algeciras) y llegaremos al coto de nuestras esperanzas, perfectamente armados de armas y de paciencia.

Y así rendiremos culto, rindiéndonos nosotros, a la actualidad deportiva, y a la afición *cinagética*. (Que no es, como cree mi portera, la afición al *Cine*).



Dib. SILENO.—Madrid.

LUIS DE TAPIA

"Buen Humor" en Nueva York

Cartas de un corresponsal que tenemos allí a sueldo

Una nueva misiva de nuestro esforzado y reumático corresponsal mister

Evans Craifford ha venido a colmar la felicidad salvaje de que disfruta-

mos desde el día fausto martínez que tuvimos el honor de tomarle a nuestro servicio.

Evans Craifford nos ofrece en esta postrera carta una colección de observaciones neoyorquinas tan elegantemente bestiales, que si nuestros lectores no pasan un buen rato, es que no están dispuestos a pasar nada. Nosotros hemos gozado con ellas mucho más que comiéndonos un jamón y no pagándolo. No hay, por tanto, razón para que los incondicionales compradores de BUEN HUMOR no corran una juerga idéntica. Por lo menos, el esfuerzo realizado por Craifford lo merece; y no creemos que nadie que sea caballero, aunque no lleve en el cinto espada, niegue la satisfacción del aplauso al que lo gana en buena lid, cuando a veces se aplaude a muchos que lo ganan en mala lid.

La carta de Evans Craifford, que es a lo que estamos, tuerta, dice lo siguiente:

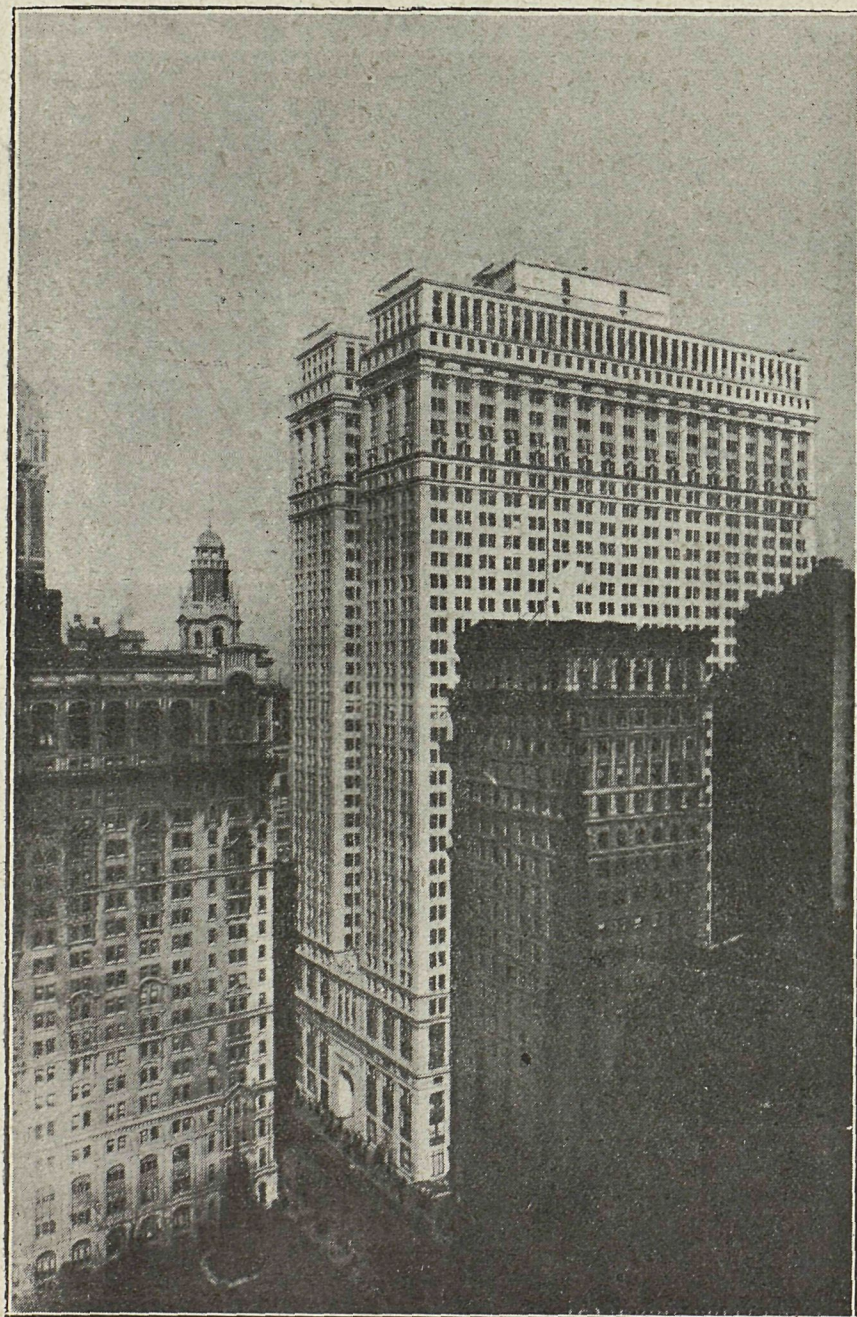
"Esbelto y cultísimo director de BUEN HUMOR, democráticos colaboradores y demás socios que chupan del bote en esa honrada casa:

Desde tiempo inmemorial se viene propalando en Europa la calumniosa especie de que en Nueva York se confeccionan las mayores extravagancias del mundo, solamente por el afán de que se nos califique a los yanquis de originales y de graciosos. Esto está tan lejos de la verdad como de La Coruña.

Los neoyorquinos somos unos sujetos tan normales como los vallecános y como los donostiarraz. Lo que ocurre es que la necesidad nos obliga a realizar actos que, así, a vista de pájaro, parecen estrafalarios e idiotas, y no son más que hijos cariñosos de las circunstancias.

Un ejemplo:

Supongamos que en Madrid, o en Cáceres, un chico rubio se hace novio de una muchacha mecanógrafa porque le gusta, porque la Constitución se lo permite y porque siempre es el amor travieso. Supongamos que la mecanógrafa le obliga al pelamien-to de pava por el sistema antiguo y acreditado de situarse ella en el balcón y él en el brillante asfalto de la



LA DISTINGUIDA EQUITATIVA

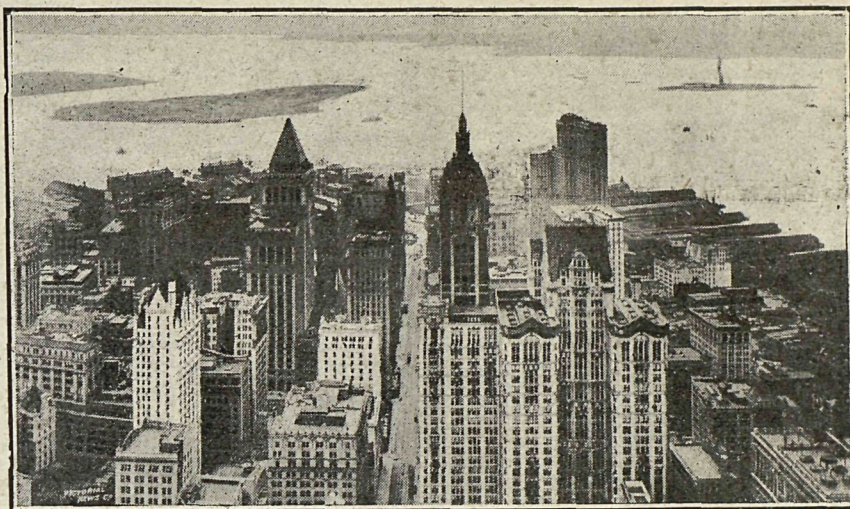
Mamotreto arquitectónico, del cual están muy orgullosos los neoyorquinos, las neoyorquinas y los neoyorquinitos. Es tan alto, que los turistas no pueden mirarle desde la calle, porque acaban todos con una torticollis que hay que fastidiarse. Lo que demuestra que, ante los edificios yanquis, lo mejor es bajar la cabeza, resignarse y no mirarlos.

vía pública, aunque caigan chuzos de punta y serenos de tacón. Esto, ni en Cáceres, ni en Madrid, ofrece mayores dificultades. La novia se asoma al balconcito, el galán da un tenue silbido para avisar su llegada, y comienza el fogoso diálogo con las majaderías que cada cual es capaz de decir, y que generalmente son más de las que convienen para que los transeúntes no formen un concepto pésimo del sentido común de ambos interlocutores.

Pero figurémonos esta escena en Nueva York, y la cosa se pone tan fea que da pena hasta contarla. La mecanógrafa se encuentra en el piso veintisiete de la oficina donde presta sus servicios dactiloscópicos, y el novio tiene que funcionar desde la calle. ¿Me quieren ustedes decir cómo se arreglan?

Pero no; no me lo digan ustedes... Se lo diré yo, y acabaremos antes.

Resulta que el novio no puede hacerse oír con un silbido. Los silbidos no se oyen desde un piso veintisiete, a no ser que se trate del estreno de una obra de *Azorín*, que entonces se oyen desde Marte... Resulta también que la conversación amorosa no puede mantenerse en voz baja; y que la pareja tierna y feliz, tampoco puede verse las caras, a causa de la vergonzosa distancia que los separa implacablemente... Y ya tenemos aquí lo



UN GRUPO DE ESBELTOS RASCACIELOS

Aspecto, entre imponente y apelmazado, que ofrecen (y no cumplen) las casas gigantes del llamado "Financial District", o sea del distrito donde va el dinero de todos los demás distritos, que no son tan *financieros*, pero son más primos. Si se fijan ustedes un poco, verán el mar; y si se fijan un poco más, verán la estatua de la Libertad. Ahora bien: si van ustedes a Nueva York, y dan su dinero a los banqueros del distrito ése, no verán ni una gorda, por mucho que se fijan.

que los europeos llaman extravagancias yanquis... El novio no tiene más remedio que presentarse ante el balcón de su adorada acompañado de los siguientes objetos: un cornetín de bomberos, unos gemelos prismáticos y un embudo amplificador de la voz, de medio metro de diámetro por la

parte más estrecha... Y ya tienen ustedes la escena, que luego en Europa se califica de absurda rareza... El galán se pone a tocar el cornetín con una furia asesina, para que ella se entere de que está esperando en la calle; y luego, para poderla ver el rostro, tiene que encasquetarse los prismáticos; y después, para que la socia pueda oír sus frases apasionadas y dulces, se ve obligado a hablar por el embudo, armando tal escándalo que se entera todo el barrio, y parte de los demás, de lo que debía mantenerse en el más púdicio de los secretos...

¿Serían ustedes capaces de encontrar otro procedimiento para hablar con la novia, estando ella en un piso veintisiete?... ¡No serían ustedes capaces, porque no le hay!... Lo único que han hecho algunos novios de más inventiva, ha sido sustituir el cornetín y hacer la señal de otra manera, como, por ejemplo, encendiendo una hoguera en medio de la calle, haciendo estallar un petardo de dos kilos, o entrando traicionablemente en el portal de la casa y cortando la luz de toda la finca. Este último procedimiento estuvo de moda el año pasado; pero se estimó abusivo y dió lugar a frecuentes multas. Fué lástima porque nos privó a los neoyorquinos del placer de decir que aquí había



EL LLAMADO "CITY HALL PARK"

Presento a ustedes esta plaza enorme (de gran des-plaza-miento); una plaza disforme en la cual el antiguo Ayuntamiento, de ver su pequeñez, no está conforme, lo que de veras siento.

tres clases de novios: el novio atrevido, el novio corto y el novio cortó la luz... Hoy este último ha desaparecido para siempre, haciéndonos perder una de las notas pintorescas que más gracia les hacían a los foresteros.

No me cabe la menor duda de que, con este ejemplo, les habré convencido a ustedes de lo fácil que es que aquí surjan lo que ustedes llaman extravagancias. Lo da la tierra... Y si en Europa la tierra no da más que patatas, algarrobas y espárragos de Aranjuez, no es nuestra la culpa. Hagan ustedes lo que nosotros, y así no habrá envidias, ni competencias, ni tonterías.

Y ahora, entrando en el fondo del asunto, confío en que tendrán ustedes la exquisita corrección de no motejar de extravagancias las dos o tres cosas que voy a recoger aquí, cumpliendo mi deber de cronista veraz e impertérito.

Hace un par de años, el Municipio de Nueva York acordó erigir en dos sitios de los más populares de la capital dos monumentos dedicados a la memoria de los 317 peatones apiolados por los chóferes neoyorquinos durante el primer semestre del año 1926. La idea gustó mucho, y los monumentos fueron elaborados, ordenándose a los chóferes que, al pasar frente a ellos, moderasen la marcha y se quitasen la gorrita. Debo reconocer



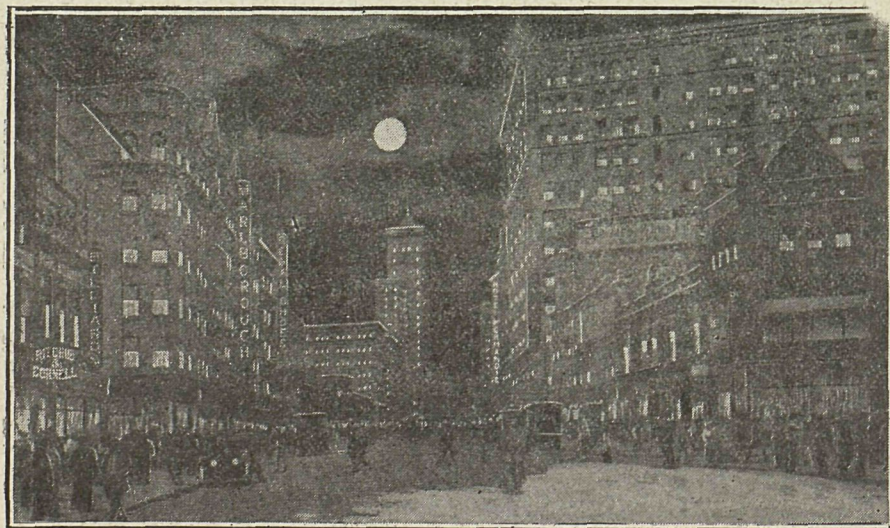
LOS PUENTES, EL RIO Y ALGO MAS

Emocionante y panorámica vista de los dos puentes colgantes más honrados, del trozo del río East más dulce, y de las casas de Brooklyn más húmedas y baratas. Nota: si las casas de Brooklyn no las ven ustedes muy claras, no se extrañen. Es que hay un poco de niebla; pero cuando no hay niebla, se ven que da gusto.

que no hubo ningún chófer que protestase de tan dulcísimo humanitaria disposición; pero, como todo tiene sus inconvenientes, acabó por suceder que el tráfico se puso imposible en ambos lugares. Entre los turistas que iban a ver los monumentos, y entre los naturales de la po-

blación que, sabiendo que allí moderaban la marcha los chóferes, cruzaban la calle por aquel sitio para no exponerse a figurar en un tercer monumento, resultó que el lío de coches y peatones llegó a ser tan espeluznante, que los chóferes empezaron a ponerse, legítimamente, moscas. Y, ¡claro!, la tragedia no tardó en llegar. Hace pocos meses, un chófer creyó que ya había aguantado bastante, y que tanto homenaje a los muertos era ya la caraba, y no le dio la gana de moderar la marcha. El guardia del tráfico se puso delante del "auto" con faz huraña y pitó estridente. Y aunque al chófer le importaba un pito el otro pito, al ver que el guardia no se quitaba de en medio, viró para no atizarle un trompazo; pero viró con tan malísima sombra, que el coche se lanzó precisamente sobre el monumento erigido en memoria de las víctimas y lo hizo cisco de un modo tan definitivo, que no quedó piedra sobre piedra ni piedra debajo de piedra. En resumen: que no quedó ni gota de aquello.

Al día siguiente, la Prensa comentaba el caso, diciendo que sólo en Nueva York podía suceder que los chóferes, después de atropellar a los peatones, atropellasen los monumentos funerarios. La Sociedad de Chóferes se defendió, amenazando con una huelga cruel. Algunas familias pu-



VISTA NOCTURNA DE UN LUGAR ALGO PECAMINOSO

La razón que yo tengo para llamar pecaminoso a este sitio no es ninguna cosa fea. Es que aquí no hay iglesias, ni farmacias, y, en cambio, hay una porción de teatros, cabarets, cines y demás casas de mal vivir, donde por entrar a ver un espectáculo le piden a usted la luna... Por eso está la luna ahí tan a la vista, porque sabe que todas las noches se la piden al primer desgraciado que se presenta.

dientes, alarmadas, retiraron los cadáveres de sus parientes de los cementerios céntricos donde van automóviles, y los trasladaron a otros más lejanos, con el santo temor de que cundiese el mal ejemplo y los atropellos de los difuntos empezasen a ponerse de moda. Y no faltó quien achacase lo sucedido a un castigo de la Providencia, por haberse dedicado los monumentos solamente a los 317 peatones del año 1926, como diciendo que a los otros les partiera un rayo, cosa que era un abuso después de haberles ya partido con toda eficacia el "auto" que les tocó en suerte.

¿Qué les parece a ustedes? ¿Merece esto tratarse de extravagancia, como lo trató el periódico *El Defensor del Pimiento*, que se publica en Calahorra, y cuya actitud despiadadamente crítica produjo consternación en Nueva York cuando fué conocida?

Y ya que hablamos de periódicos, recogeremos otro suceso original acaecido aquí, en el cual tiene un periódico neoyorquino un importante papel, sin que esto quiera decir que el papel de los otros periódicos es malo, ni mucho menos. Aquí todos los periódicos tienen un papel magnífico; el patriotismo me obliga a decirlo.

Pues bien; la semana pasada, y en el escenario de un teatro del barrio de Brooklyn, tuvo efecto un duelo a espada entre el empresario y el crítico teatral del periódico aludido. La causa fué que el crítico llamó burro al empresario y que el empresario no supo qué contestar.

Comprenderán ustedes que el duelo era inevitable y, en vista de eso, se convino en celebrarlo, pero procurando que no saliese herido nadie, ni siquiera los padrinos, que en Nueva York son siempre los que corren más peligro, porque los duelistas se ponen muy nerviosos y no saben dónde dan.

Ahora bien: el empresario, como era el ofendido, impuso ciertas condiciones, y la más onerosa fué obligar a que el duelo se celebrase en su teatro y a que se despachasen billetes al público, a dólar y medio, para presenciarlo.

Y así hubo que hacerlo.

El público concurrió, en feroz tropel, al espectáculo, pero al ver que no resultó tocado ninguno de los adversarios, pidió música durante la faena.

Y se conformó con que resultase tocado un fox, y con ponerse a bailar a su compás del modo más desaforado que pudo.

Y esto ha dado lugar a que los demás empresarios neoyorquinos piensen que es un negocio el proporcionar a los espectadores escenas divertidamente sangrientas; y, en virtud de ello, se han firmado dos contratos estos días entre dos conocidos actores y dos empresarios, tan burros como el del duelo.

El primero, firmado por el actor Laugier, comprometiéndose a dar a su mujer (también actriz del mismo teatro) la primera paliza a la vista de la muchedumbre, y ofreciendo al empresario una indemnización si no la salta un ojo al primer envite.

Y el segundo, firmado por el barítono Chafter, comprometiéndose a recibir de su madre política (y característica de la compañía) la diezmillonésima serie de mamporros en presencia del ilustre auditorio, pero con la obligación de que el empresario le indemnice a él si él resulta con el ojo saltado, que es lo más seguro si el match se celebra.

Auguramos dos éxitos terroríficos de taquilla, si el tiempo no lo impide. ¡Y que ustedes lo pasen bien!—*Evans Craifford.*"

Por la copia,
ERNESTO POLO



Dib. CASERO.—Madrid.

—Mire usted: en el afán de quitarme este vientre, mis hijas, todos los días, con la comba, me dan tocino... Bueno; pues, cuanto mas tocino, más grasas...

ALREDEDOR DEL MUNDO

Curiosidades y rarezas

Cuando Plauto iba a la escuela no era el buen estudiante que debía haber sido, teniendo en cuenta lo sabio que fué cuando llegó a mayor edad.

Naturalmente, debido a tan escasa aplicación, sufrió mil castigos, y uno de ellos fué el de quedarse sin postre la mar de veces.

Y hay que ver con qué dolor decía su maestro:

—¡Hoy este Plauto no tiene postre!...

Frase parecidísima a la que digo yo, todos los días, sin dejar uno, frente a la poco espaciosa mesa del comedor de mi casa.

Un sabio noruego ha descubierto que hay ciertas clases de cartas que no necesitan sobre; es más: que el sobre las esterba.

Entre ellas pueden citarse el as deoros, el rey de copas, el cinco de bastos, y treinta y siete cartas más, que

no citamos porque no nos da la gana.

Según un eminente cocinero de Francfort, solamente hay tres clases de animales comestibles que pueden hacer daño de verdad: la vaca, el gato y la tortuga.

Y es indudable.

La vaca hace daño con los cuernos y el gato lo hace con las uñas.

En cuanto a la tortuga, es peligrosísimo comerla con concha.

Ahora, si lo que se come con Concha es un arroz, no hemos dicho nada.

Y si, además de comerlo con Concha, se come con Robustiana, muchísimo mejor, porque es que se chupa uno los dedos categóricamente.

El carbón de gas que se vende en Pekín, se llama cok chino.

Yo no sé cómo to'era que se le llame así.

En un libro de Química, de autor desconocido y ruso, acabamos de leer que el alcohol, al quemarse, no produce jamás chispas.

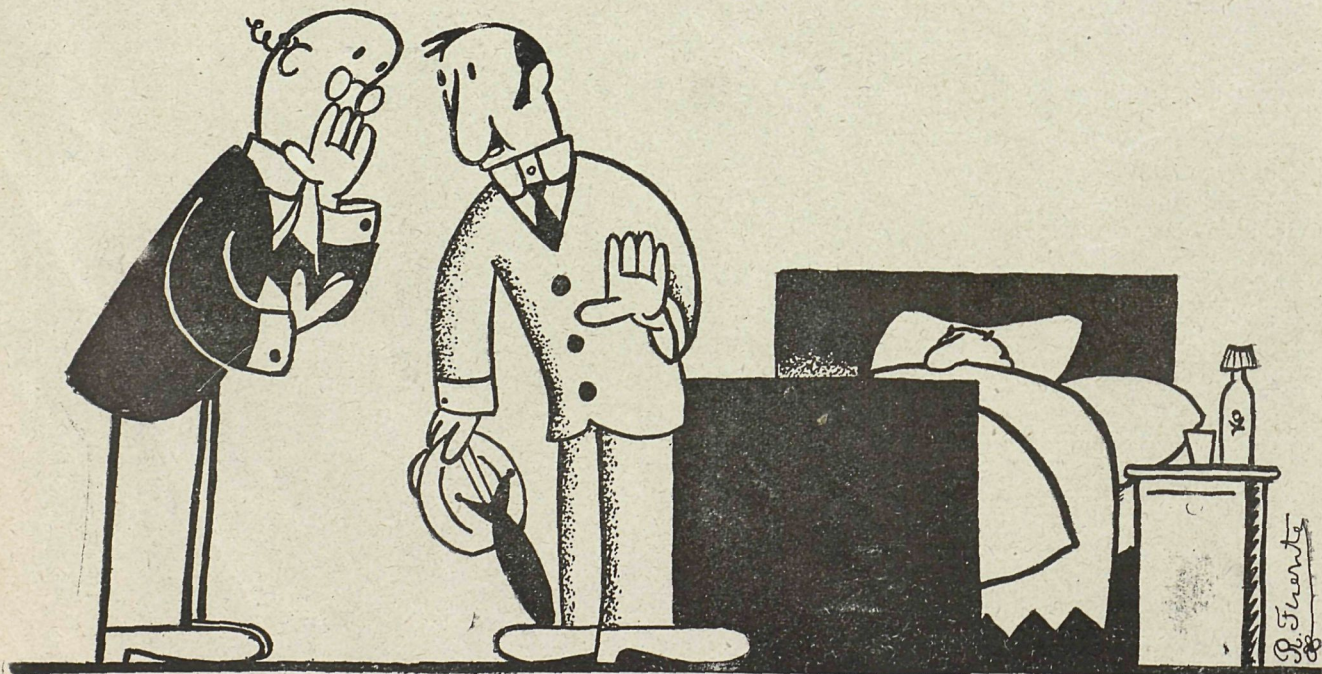
Eso de que el alcohol no produce chispas no deja de ser una broma indigna que sería estúpido tolerar.

Hay una fruta con la cual no pueden entusiasmarse los profesores de la Universidad, y mucho menos dedicarla frases de aprobación.

La fruta aludida es el melón.

Porque comprenderán ustedes que si un catedrático elogia a un melón y además lo aprueba, no cumple con su deber, y eso está feísimo.

SOTERO L. PEON



—¿Y dice usted que el enfermo era un gran tenor cómico?

—Sí, señor. Aún me acuerdo de lo bien que representaba "El perro chico".

—¿Qué papel hacía?

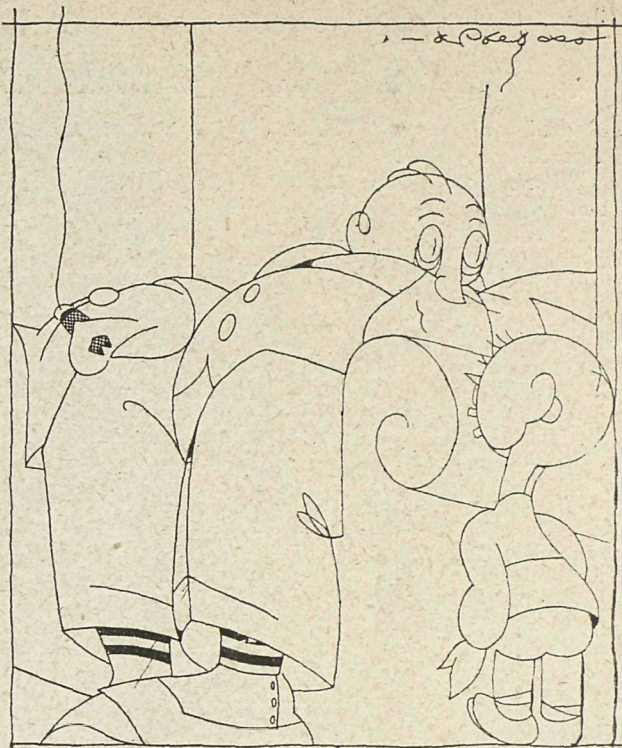
—Estaba encargado de comprar la comida del perro.

Dib. Fuente.—Leganés (Manicomio).



Ella.—¿Te gustaría dar un paseo?
 El.—Sí. Me encantaría.
 Ella.—Entonces, no quiero detenerte; puedes marcharte.

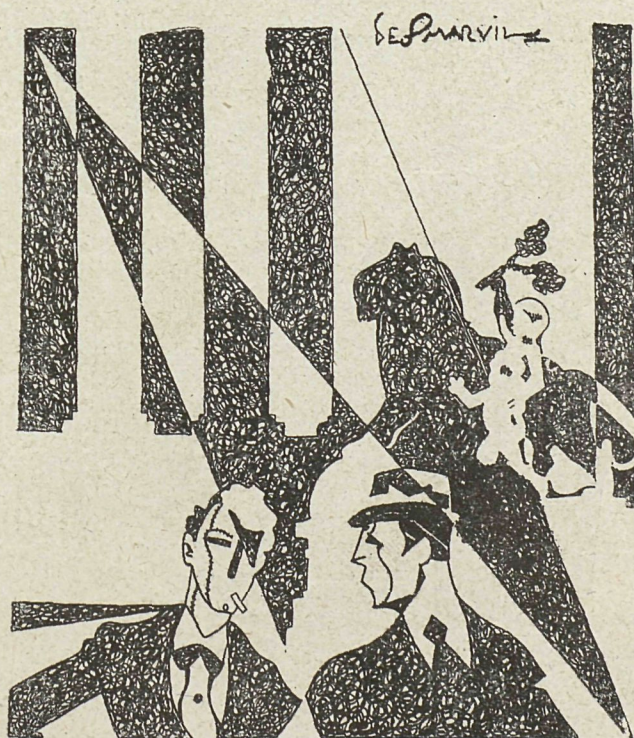
Dib. FOGUES.—Valencia.



—Cuando yo tenía tu edad trabajaba en una tienda, ganando tres pesetas diarias, y ahora tengo un capital de tres millones de pesetas.

—Sí, pero es que entonces no había cajas registradoras.

Dib. ORBEGOZO.—Madrid.



—¿Usted es músico?
 —Sí, señor.
 —¿Y qué instrumento toca?
 —El gramófono.

Dib. DESMARVILLE.—Madrid.



—¡Caramba, Doroteo, te has dejado el bigote!

—Sí. ¿En qué lo has notado?

Dib. NEMO.—Madrid.

UNA SESION DE "CINE"

(La acción se desarrolla en la sala del "Pantalla-Cinema".)

Un señor neurasténico (a un hombre patibulario, vecino de localidad).—Aguardo con impaciencia el comienzo de la proyección.

El hombre patibulario.—¿Es usted aficionado al cinematógrafo?

Un señor neurasténico.—Sí. A fuerza de ver películas truculentas me he vuelto idiota.... Al objeto de curarme mi mal, he acudido a un doctor, quien me ha recomendado asista al "cine" a diario. El galeno asegura que como las películas causaron la pérdida de mi inteligencia, ellas han de hacerme recuperarla.

Un espectador pacífico.—Para los desgraciados seres que padecemos el mal terrible del insomnio no existe en el mundo otro lugar más grato que el salón de un cinematógrafo. Aquí todo invita al sueño. La oscuridad de la sala, lo muelle de la butaca, la pesadez de las películas...

El hombre patibulario.—Yo concurriré a los "cinemas" a aprender. Soy un asesino concienzudo, que cuando mató a alguien, me gusta efectuarlo conforme a la última moda. En la pantalla se exhiben los modos más modernos de robar y asesinar.

Un espectador pacífico.—Como que el "cine" es muy instructivo...

Un señor neurasténico.—Empieza la sesión...

Cuatrocientos novios (dispersados por la sala, al oído de sus parejas).—¡Cuánto te quiero!

Cuatrocientas novias (a sus acompañantes).—¡Oh! ¡Cómo te amo!... Esto está lleno de poesía... Ya ves... Hasta venden bolsas de patatas fritas...

Un niño (a su papá).—¿Qué ruido es ese que se siente? ¿Suenan ya el órgano-orquestón?

El papá.—No, hijo. Es el caballero de al lado que ronca.

Una señorita de palco (a su amiga).—Me agrada más el "cine" que el teatro. En los coliseos, durante la representación, hay que permanecer callados. En los cinematógrafos puede hablarse libremente...

Un filósofo pensativo.—¿No se deberá a tan poderoso motivo el que las mujeres prefieran el "cine" al teatro?

(Se escucha en la sala un retumbante ¡plaf!)

Un espectador pacífico.—No me dejan agarrar bien el sueño... ¿Qué ha pasado? ¿Se ha hundido algún muro?

Un señor neurasténico.—Parece ser que una señorita propinó una sonora bofetada al caballero que ocupa la butaca inmediata a la suya. Ignoro los motivos...

El hombre patibulario.—No se precisa ser un lince para suponer la causa de que una dama pegue en el "cine" a su vecino de localidad.

Un señor neurasténico.—Comprendo. Seguramente alguna falta de tacto.

El hombre patibulario.—Eso. Falta de tacto. O más bien, sobra...

(Descanso. Ocupan dos butacas una señora con bigote y un caballero sin bigote.)

Un espectador pacífico.—Deseo que continúe la sesión para poder dormirme bien...

El hombre patibulario.—Yo espero impaciente la proyección de la próxima cinta, en la que aparece el modo más perfecto de asesinar a un prestamista...

Una señora con bigote (a su acompañante).—No tiene perdón lo que has hecho.

El caballero sin bigote.—Cualquiera sufre una distracción. (Queda la sala a oscuras, reanudándose la función de "cine".)

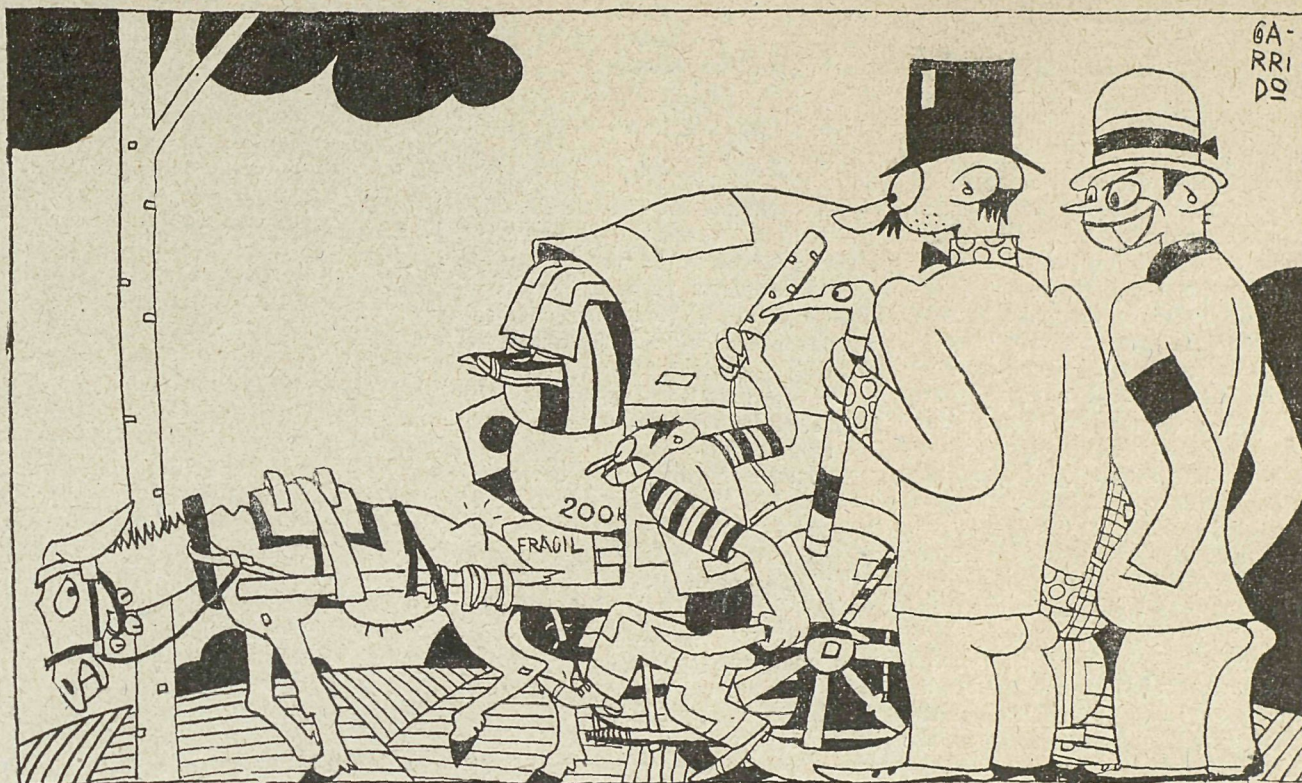
Una señora con bigote (elevando el tono de voz).—Ahora no podrás acha-



Dib. BRADLEY.—Sevilla.

—Mira ese arbolito tan pequeño y tan bonito; da alegría a este lugar.

—Claro, hija. Como que dan ganas de tocarle las palmas.



Dib. GARRIDO.—Madrid.

—Ya ve usted, amigo mío, qué diferencia de civilizaciones. En la época de los emperadores romanos hicieron cónsul a un caballo.

—Pues no tenemos nada que envidiarles. En este pueblo hemos hecho a muchos burros concejales.

carne de mal genio. ¡Esposo, eres un badulaque!

Algunos espectadores cercanos (intrigados).—¿Por qué disputará ese matrimonio?

Una señora con bigote (aumentando de diapason de tal forma, que se enteran lo que pronuncia los ocupantes de las seis filas de butacas más próximas).—¡Atún! ¡Congrio! (Chillando plenamente, de modo que la escucha ya toda la sala).—Lo del otro día lo disculpo... Fuiste de paseo al Retiro, acompañado de tu hijo Ricardito, llevando un bastón de caña en la mano. Ya sabes lo que pasó... Volviste a casa, a la hora de comer, solo trayendo el bastón. Por una distracción, te habías dejado olvidada la tierna criatura en el parque...

Un espectador pacífico.—¿A que por una nimia discusión familiar, no paso de dar simples cabezadas?

Cuatrocientas novias (a sus acompañantes).—Esa señora posee razón en sus quejas. Los hombres solo sabéis hacer sufrir...

Cuatrocientos novios (a sus parejas).—Las mujeres acostumbra a la-

mentarse por cualquier trivial motivo. Ahí tienes un ejemplo...

Una señora con bigote (siempre gritando).—Pero lo de hoy, esposo, ha sido infuero, terrible...

Cuatrocientas novias (saltándose las lágrimas).—El relato de esa buena mujer me impresiona mucho más que la película. ¡Cuán abyectos resultáis los hombres! ¡Rompo mis relaciones amorosas! (Dirigiéndose a una señora con bigote, también a voces).—Noble dama, no se halla usted sola. Hay piadosas gentes que toman parte en su sufrimiento.

Cuatrocientos novios (furiosos).—¡Las mujeres no sabéis más que buscar altercados a los hombres! ¡No quiero nada contigo! (Hablando asimismo a gritos al caballero sin bigote).—Estamos a su lado, señor.

Un espectador.—Pero, señora, ¿puede saberse la causa de esta polémica?

Una señora con bigote.—Me explicaré... Mi marido, como en otras ocasiones, marchó esta mañana a pasear al Retiro... Mas ¡qué inusitado hecho supondrán ustedes que ha realizado hoy el muy estúpido del hombre? Pues, procediendo al revés que la vez anterior, traer al niño Ricardito de

la mano, dejando olvidado, perdido para siempre—entonces ¿para qué te sirve la cabeza, pedazo de orangután?—el magnífico bastón de caña... ¿No resulta esto algo espantosamente monstruoso? (Llora a grandes lágrimas.)

El hombre patibulario.—La señora, con su folletinesca narración, me ha impedido observar cómo se asesina a un prestamista. Voy a enseñar a esa dama a no distraer a las gentes honorables... (Abre una gran boca y comienza a dar cuchilladas a izquierda y derecha.)

Un espectador pacífico.—Pagarán caro el que el tumulto producido no me haya tolerado dormir... (Se lía a dar bastonazos a un lado y otro.)

Un señor neurasténico.—Castigaré a los causantes del retraso de mi curación... (Lanza disparos con su revólver.)

(Los niños lloran, numerosas señoras y señoritas caen desmayadas. Los acomodadores hacen funcionar los aparatos extintores de incendios. Un gran letrero, proyectado en la pantalla, anuncia: "Fin del espectáculo".)

LUIS ESTEBAN

EL BUEN SEÑOR DE "FARINGITIS"

Presión atmosférica: 750 milímetros. Cielo: nuboso. Vientos del cuarto cuadrante. Estado del mar: marejadilla. El telegrama del Observatorio Central recibido ayer dice: "No es de esperar cambio importante de tiempo."

Indolentemente apoyado en la baranda del muro contemplaba el mar. A mi lado, un joven bajito y bizco se hallaba entregado a la misma inocente distracción que yo. Era gordo y redondo, y no creo excederme en mi descripción si aseguro que parecía hallarse ligeramente achatado por los polos. De vez en cuando escupía al mar, como dando a entender que todo aquello—el atardecer, los barcos, el muelle—le tenía sin cuidado.

De pronto se volvió hacia mí y me dijo:

—Perdóneme. Si yo le dijera ahora: "¡Autobús, autobús; tienes nombre de mujer!" o "El eje curvilíneo se desbanda", usted ¿qué pensaría de mí?... Con toda franqueza... se lo ruego...

—¡Hombre!... Es difícil; créalo así... de pronto...

—Bien. Y si yo le dijera ahora: "La inmortalidad del alma es un bello riesgo que bien vale la pena de correr" o

"Nadie se baña dos veces en el mismo río", ¿qué pensaría usted, entonces, de mí?

—No está mal esa frase de Platón... —No; no es eso. Usted ignora de quiénes son esas frases. Hágase la cuenta de que usted las ignora. Yo le digo aquello de "Autobús, autobús" o aquello otro de "la inmortalidad del alma..."

Me dejó tiempo suficiente para responderle. Pero no le respondí nada. El, entonces:

—Bueno—me dijo—; yo contestaré por usted. Si yo le dijera así, de pronto, lo del "autobús" o lo del "eje curvilíneo", usted pensaría inmediatamente: "Este señor es un idiota". Mas si yo le dijera lo de la "inmortalidad" o lo del "río", usted razonaría: "Parece una persona inteligente." ¿No es así?

—Tiene usted razón.

—Y si yo le dijera—añadió jubiloso como ante el descubrimiento de una idea feliz—; y si yo le dijera con voz opaca y aire insultante y retador esta frase, ¡sólo esta frase!: "¡Riche indio!", ¿qué pensaría usted?

—No tendría la menor duda—le res-

pondí—respecto del lamentable estado de sus facultades mentales.

—¡Ve usted!—me dijo con profunda amargura el joven bizco—. Oígame: ¿qué diferencias existen, por tanto, entre el idiota, el loco y el hombre de talento? Desgraciadamente, ninguna, caballero; ninguna diferencia definitiva. Claro está que sí existen diferencias de gesto, de entonación... Bueno; pero... esto no creo que nos interese gran cosa. Yo quería persuadirle de que el gesto es más definidor que la idea, porque la idea... ¿qué es una idea en sí?... Haga el favor, se lo ruego... ¿No me dice nada? La idea, aun la más genial, es tan sólo una vulgaridad con lazos y con rizos. Se lo demostraré; fíjese: Despojemos de todo adorno la frase de Platón: "la inmortalidad del alma es un bello riesgo que bien vale la pena de correr". Simplifiquémosla, amigo mío. ¿Qué queda? Pues, sencillamente: "Yo no quiero morirme." Esta es una verdad a la que nada tengo que oponer. Evidentemente, yo no quiero morirme. Desnudemos de la misma manera la frase de Heráclito: "Nadie se baña dos veces en el mismo río." ¿Qué quiere de-

cir con esto Heráclito? Pues lo mismo que con posterioridad aseguró Martínez Abades, deplorable marinista, músico y poeta, en una de sus innumerables canciones astures: "Agua que va río abajo, río arriba no ha de volver." Tanto Heráclito como Martínez Abades están contestes en afirmar que los ríos corren hacia el Océano o hacia otro río, pero jamás hacia su nacimiento. "Ese es el sentido externo y frívolo de la frase", me dirá usted. Sí; pero veamos el filosófico y profundo: Con esas frases quieren darnos a entender que todo pasa, que nada es eterno, etcétera. Es decir, otra vulgaridad como la primera. ¿Ve usted? Pues bien; cojamos ahora la frase primera despojada de adornos: "Yo no quiero morirme", y comparémosla con aquello de "¡Autobús, autobús; tienes nombre de mujer!" Lo primero es una vulgaridad; lo segundo, una tontería. La vulgaridad esa existe en el mundo desde poco después de la fundación de ésta, como existe, por ejemplo, el silicato ferroso o el fosfato tricálcico. En cambio la tontería está recién hecha, fresca aún, humeando todavía: creada... Desde un punto de vista humano, si-

tuados aquí (España, siglo XX), la tontería tiene un valor superior al de la verdad. Porque ¿hasta dónde podemos llegar con una verdad? A lo sumo a construir una locomotora o a determinar con bastante aproximación la longitud de la circunferencia. Nada más. En cambio, con una tontería... ¡se puede ir tan lejos con una tontería!... Pues ya ve usted lo que son las cosas; puestos a razonar, usted jamás razonaría de este modo, y si yo le largase sin explicación alguna lo de "Autobús, autobús", usted me catalogaría definitivamente entre los idiotas; mas si yo le dijera aquello de "la inmortalidad del alma...", poseo la certeza de que usted formaría una buena opinión de mí. De esto deducirá usted conmigo que la razón está en el gesto, que la forma de expresión lo es todo... ¡Caray! ¿Ve usted? Otra vulgaridad. Insensiblemente caemos en ellas. Purifiquémonos con una tontería.

Bajó las persianas de sus ojos. En la obscuridad propicia meditaba. Dijo, al fin, singularmente satisfecho de su hallazgo:

—¡Oh, sífon! Abre el pulmón a la

dicha, que se está muriendo el cabrestante.

Silabeó la frase paladeándola. Me miró con regocijado semblante. Escupió al mar.

—Todas estas divagaciones conducen a una conclusión—me advirtió el joven bizco después de unos minutos de silencio—. Una vez justificada la estupidez, ¡qué importa ser estúpido! Pero yo voy más lejos aun: Creo que es preciso ser tontos, que es necesario ser tontos... Porque ¿qué otra postura cabe ante este desbarajuste en que vivimos? Debemos utilizar esa estupidez como arma de combate. Sí, como arma de combate, ¡no se asuste! Ellos, los otros, tienen mujeres bellas, dinero, comodidades. Son felices: fuman puro de marca y se mudan de camisa todos los días. Algunos de ellos hasta leen a Ortega y Gasset. En tanto, nosotros... usted, yo... ¡Razonar! ¿Y para qué? No, amigo mío; seamos estúpidos, defendámonos de ellos con nuestra tontería... A veces se me acerca uno de esos hombres gordos, felices y adinerados, y me aconseja: "Hay que ser optimista, muchacho. La vida es encantadora." O bien: "¡Caramba! No

UNA RUPTURA EN LA EDAD DE PIEDRA * Historieta por HERREROS



I.—¿...?



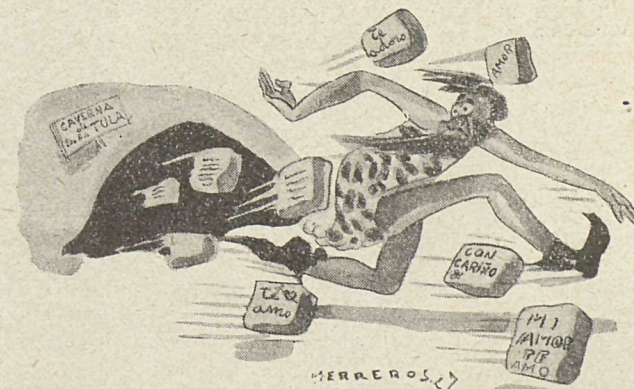
II.—La morena.—¡No me negarás que te he sorprendido piropeando a esa rubia! ¡Todo ha terminado entre nosotros! Adiós.



III.—Sí, mamá; he regañado con Primitubus.
—Déjame, que yo le ajustaré las cuentas a ese mamuth.



IV.—Vengo a decirle que se pase por mi caverna para devolverle las tarjetitas que escribió a mi niña durante sus relaciones.
—Bueno; luego iré.



V.—¡ii.....!!!

sé de qué se queja usted. ¡Hay tantas personas que duermen en los quicios de los portales!...” ¿Qué he de decirle al hombre gordo, feliz y adinerado? Nada; sé que no querrá comprenderme... Entonces, amigo mío, me sonrío así, un poquito nada más, ¿ve?... Y le digo modestamente: ¡Oh, sí, pero comprenderá usted que los relojes no podrán multiplicarse ya que el zodiaco prescindió para siempre del bobinaje”. El hombre gordo, feliz y adinerado me contempla con cierta extrañeza y luego se va. Me consta que me ha llamado idiota; pero... quedo tranquilo! Una tontería dicha a tiempo ¡descansa tanto!... Como cuando queremos estornudar y buscamos el sol...

El joven bizeo volvió a escupir al

mar. Anochece El faro de la barra—verde—lanzaba grititos iguales y redondos. Sentía frío. Soplaban el oeste monótono y húmedo.

—Nos vamos, señor...

—Faringitis. Me llamo Faringitis. Así me llaman mis amigos. Esto es una estupidez, lo comprendo, una tontería, pero... hay que ser consecuente con las ideas de uno. Medité mucho antes de decidirme por ese seudónimo. Estoy muy satisfecho con él. Es sonoro e idiota. Con dicho alias he de predicar mi credo: el derecho a ser tontos y la obligación a serlo. Es la única manera de luchar contra la estupidez reinante; se lo juro.

Comenzó a llover. Aceleramos el paso.

—Adiós, amigo—me dijo Faringitis al llegar al final de la dársena.

Y me aconsejó, oprimiéndome la mano:

—Cuide usted de sus palmeras, que el francés está tuerto.

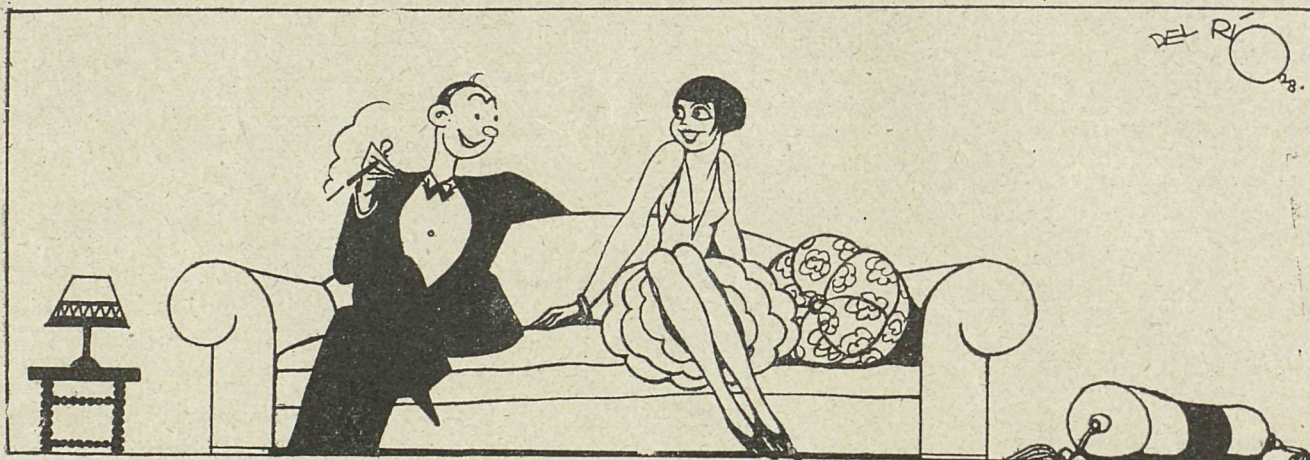
—Bien—le respondí—. Ya en plan de confidencias he de manifestarle que si no tengo sonetos es debido a que se me murió el pijama.

—Así se empieza—dijo gozoso Faringitis.

Y se fué.

Encendí el paraguas y me subí el cuello del gabán. ¡A qué negarlo! Hacía frío.

ANTONIO ISAAC



Dib. DEL RÍO.—Barcelona.

Ella.—¿Quién era aquél músico que iba de juerga con Fifina y Pilita?

El.—Un virtuoso.

OFICIO PARADOJICO

En las calles de Madrid más de una vez vi a un lacero en breve y desigual lid coger a un perro faldero. Y al preguntarle: “Decid, ¿no tenéis ocupación, arte, oficio o profesión más piadosa que escoger? El hombre, sin dilación, así hubo de responder:

—Por lo que me preguntáis, presumo que me juzgáis de una manera afrentosa, y pronto a comprender vais que no hay derecho a tal cosa.

En este mundo, a mi juicio, cualquier carrera u oficio al mío ha de ser igual, si su objeto principal

es buscar el beneficio.

Y si yo malvado soy porque de perrero estoy, lo mismo todos serán, ya que todos ellos van tras las “perras” cual yo voy.

—Y hacen muy rebién en ir, porque los “perros” son cosa útil y beneficiosa.

—¿Cómo? Querrá usted decir insalubre y peligrosa.

—¿Que es sér insalubre el can? No comprendo la razón.

—Las consecuencias la dan. Cuando hidrófobos están harto peligrosos son.

—La hidrofobia es, ciertamente, lo que más teme la gente, y por ello en las ciudades

toman las autoridades la precaución consiguiente.

Por eso son perseguidos los perros en todos lados, y después de fenecidos, como ricos embutidos son, a veces, despachados.

—Aunque la medida es sabia, yo juzgo que es un gran yerro y sacar cédula en Babia, tratar de extinguir la rabia dejándonos sin un perro, pues se ve claro y patente que en las españolas tierras la mucha rabia existente se debe, precisamente, a que nos vemos sin “perras”.

ADOLFO SANCHEZ CARRERE

NUEVA NOVELA ROSA

Ofrecemos hoy a nuestros lectores las primicias de la interesantísima novela rosa "El corazón de un lord", que no publicará nunca (a Dios gracias) nuestro dilecto amigo y desconocido novelista señor Pérez y Repérez.

No tenemos por qué elogiarle encomiásticamente, porque como nadie le conoce, es tiempo perdido. El capítu-

lo que publicamos es la más acabada muestra del ingenio de nuestro amigo, que rebosa en toda la novela. Y queden seguros que les ofrecemos las primicias de ella, pues está todavía sin acabar, y hasta ahora, no hay escrito más capítulo que el que transcribimos. Explicamos esto para que vean que no decimos ninguna tonte-

ría al manifestar que el capítulo que hemos elegido al azar haya resultado el más acabado de todos, sino también el único concluido. No sabemos cuándo se terminará la novela, ni lo sabremos nunca, pues ya tendremos buen cuidado de no enterarnos, o de enterarnos, nos echaremos a correr; buena cuenta nos tiene.



—¿Has visto qué "charles" más "effronté" el que están bailando esos?

—Ya, ya. Todo el mundo dice lo mismo: ¡Ay, qué "charles"!... ¡Ay, qué "charles"!...

—¡Y hay que echarles... del salón!

Dib. CUESTA.—París.

CAPITULO DCXIV

Alicia y Mari-Luz.

Nuestro querido lord Clewfors-Elselynalde estaba afeitándose, según costumbre. Se había levantado hoy de muy mal humor, y la leve contracción de su barbilla, que aílaba helénicamente su nariz, daba a su perfil de Apolo la más elegante y bella silueta que ninguna lectora pudo nunca imaginar ni aun en su novio. El sol, muy bajo aún, entraba por el abierto balcón del cuarto del lord, jugando a justicias y ladrones con los chismes de Bohemia de una vitrina sin cristales (?).

Bien sabía el lord que al afeitarse no se ponía más feito, sino que se embellecía; por eso concentraba a 64 grados Bamué toda su atención en la máquina de afeitar, procurando principalmente no cortarse. Sí que manejaba una modernísima Gillette con freno contrapedal, pero a pesar de ello, había colocado la hoja con papel y todo para mayor prudencia. Notaba en él algo extraño que no comprendía; como si del fondo del lavabo, del grifo del agua, de debajo de la cama, de dentro de él mismo, saliera una voz tar, te vas a cortar." Y, claro, se que le dijera al oído: "Te vas a cortó."

Salieron a su cara las gotas azules de su noble sangre, que enjugó con su toalla. Era la cortadura lo suficientemente grande para que se viera y lo suficientemente pequeña para que no estropeará su faz. Es decir, ganó: pudo así unir a su belleza el atrayente interés de una delicada cicatriz. Pero podemos estar seguros que aumentó igualmente su mal humor; frente al espejo hizo un detenido examen de su mejilla. Sonó el chasquido de su lengua para denotar su desagrado. Después, indolente, vistió su camisa, que coronó con un elegantísimo lazo que se asomaba sobre las vueltas de su cuello de pajarita. Sus pantalones ya sabemos cuánto llamaban la atención. Botines blancos, chaleco de fantasía, la sonrisa para colocar entre sus labios la boquilla dorada de un cigarrillo rubio, que encendió con un termocauterio. Después, se caló el monóculo, que era—no se lo contéis a nadie, ya que me he decidido a describirlo—que era de cristal corriente y se miró en el espejo. Motivos había para ser considerado el lord más elegante de Londres.

Tomó sus guantes, su chistera de ocho reflejos y el bastón de puño de plata, que hará recordar a los lectores la graciosa aventura de la caje-

ra (1). Volvió a su memoria la cicatriz de la cara, que tenía ya en olvido, y sus ojos tomaron una expresión tremenda y complicada. Era como una mirada de rabia, de fastidio, que expresaba un pesar hondo, una preocupación a ratos, un leve dolor en la segunda muela de arriba de la derecha, y una molestia en las pantorritas, por no tener bien planchado el patalón. Pero algo se tranquilizó al pensar que la cicatriz era, al menos, de un corte tan inglés como el de su frac.

Notó entonces que el corazón le dolía. ¿Amor? ¿Sería que su "flirt" con la baronesa pasaba su límite? ¡Oh, no; no podía creerlo! Un lord, un verdadero lord podía "flirtear" impunemente cuanto quisiera. ¿Y quién se atrevería a negar que lo fuera el aristocrático lord Clewfors-Elselynalde? ¿Sería que el corazón del lord latía más fuerte que de costumbre y se daba de golpes con la pechera de almidón?

El lord llamó al timbre, y como suele suceder en estos casos, llegó la señora Elisabeth antes que tuviera tiempo de venir desde donde estaba.

—Me ausento. Voy a Hoot Street, en las espaldas de Hyde Park.

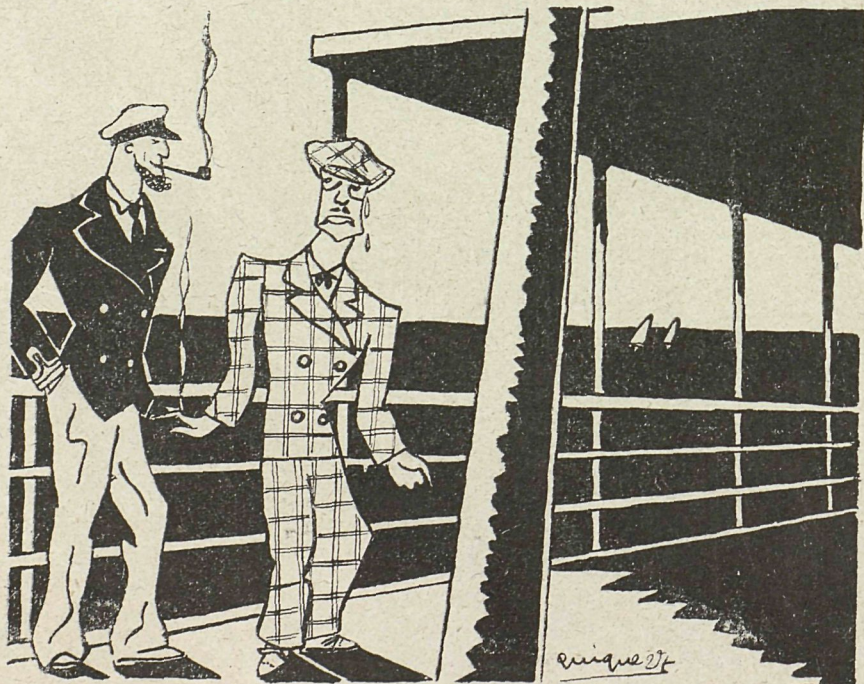
—Bien, milord.

El lord salió.

La señora Elisabeth recogió el servicio de desayuno, y al ver la toalla azul de sangre, pensó que algo, aunque poco, se podía ahorrar en el año. El ama de llaves de nuestro lord era una verdadera alhaja, pero no la chocó que cayera a su posición un visillo que estaba levantado en el balcón de enfrente, que correspondía a la baronesa de Bersnaple.

El lord tomó la dirección contraria a la que había dicho, dirigiéndose hacia Royal Square. Marchaba a pie por las calles más populosas de Londres; por eso tan sólo un Sherlock Holmes hubiera descubierto que le seguía una mujer. ¿Era la baronesa quien le esperaba? Paciencia. No apresuremos los acontecimientos, descorriendo el velo de interés de los capítulos sucesivos.

Se reciben adhesiones para darle un banquetazo al señor Pérez y Repédez. ¡Pero todo un banquetazo; de esos que se suben a la cabeza!!



— Dib. QUIQUE.—Zaragoza.

El capitán.—¿Quiere usted que le traigan algo, a ver si se le pasa el mareo?

El pasajero.—Sí, señor. ¡Que me traigan un árbol!

Ayuntamiento de Madrid

PEDRO GARCIA ORMAECHEA

(1) Seguramente se refiere el autor a un episodio sucedido en uno de los seiscientos trece capítulos anteriores.

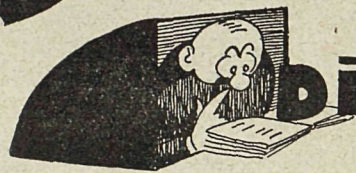


Castany

Dib. CASTANY.—Barcelona.

—Ya es hora que te decidas: o a trabajar, o a estudiar.
—Bien... lo estudiaré.

BAMBALINA



DIABLAS Y TRASTOS



Las tres Gracias del Infanta Beatriz

El Infanta Beatriz se ha inaugurado y hemos visto en él tres obras... ¡Oh, qué obras!... Irene, Hortensia y Fifi... ¡Qué tres obras!... ¡qué prodigio!... "Obras son amores..." Con obras así, de esta conformidad y esta conformación, desde luego, desde luego: cada obra un amor, un amor que nos brota en el pecho y brinca, y vuela y va...

¿Dónde va? ¿Dónde ha de ir? Derecho a la taquilla:

—Deme usted una butaca.

El taquillero, hombre de experiencia.—¿Que le dé una butaca, o que se la venda?

El amor no entiende de dinero y se inclina al donativo.

—¿Qué obra quiere ver, "Rosas de Otoño"?

—¡Qué otoño ni qué historias! Quiero ver el Rosal de las tres rosas...

Las tres rosas del rosal: Hortensia, Irene, Fifi... Rosas que no son de Otoño, ni de Invierno, ni, ¡ay!, de Primavera (si fuesen de Primavera nos tocaría una parte, un tercio y ¡no mal tercio!). No son rosas de Verano ni de ninguna de esas estaciones: son rosas de otra estación: la estación de las Delicias...

—De modo que usted quiere...

—Con todo el corazón... y con todos mis corazones.

—¿Tiene varios?

—Tengo tres: uno para cada rosa.

* * *

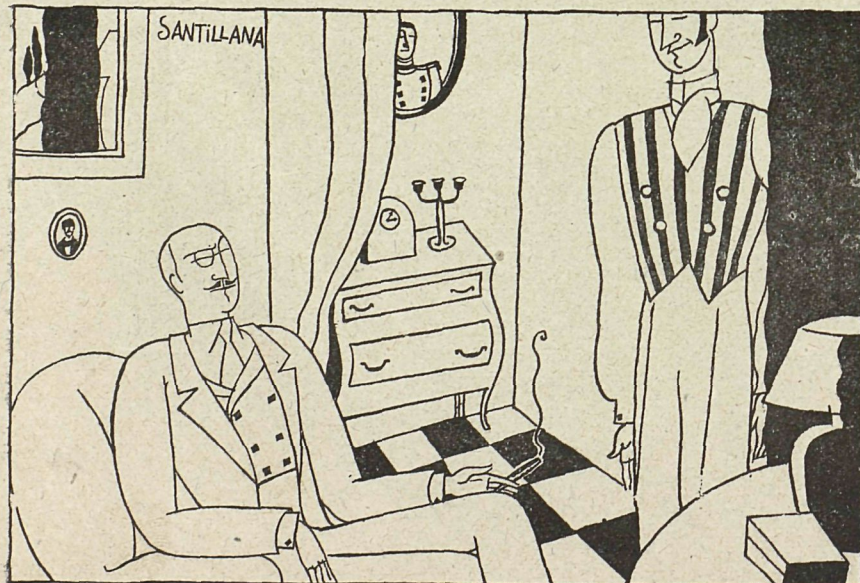
Dice el primer corazón: IRENE... Mujer fatal... Belleza egregia... Dama del armiño... ¿La anuncia un pavo real?... La anuncia un cartelito, con un dibujo, en donde, la verdad, no

la han favorecido mucho que digamos... Debía anunciarla un cisne, egregio animal, que cantaría por ella hasta la muerte... Como nosotros; porque nosotros, al morir, cantaremos por ella... Aunque no haremos de cisne, sin embargo; porque eso de vernos invertidos en la laguna nos desconcierta... Eso, no... Ni en la laguna... Por aristocrática que sea... Bueno que el animalito egregio lleve una interrogación en el cuello; pero que no lleve la interrogante a nuestra biografía.

Corresponde, sin embargo, que sea un cisne egregio—el cisne y otros poemas—el animalito poético y señorial, que anuncie a Irene. Es el oyente anunciador más distinguido que hemos podido encontrar en la zoología anunciadora... Va bien con Irene: es exquisito, refinado y de excepción... Ella es esbelta, altiva, blanca; como el cisne.

Hay determinadas mujeres que se anuncian por un relincho de sus admiradores... Van, a su paso, dejando un reguero de "¡Vaya ca'dos!" y "¡Vaya jamones!"... Madrigales de olla más o menos podrida... Irene, no; Irene es flor de lis, lisa y llana... Lo de "llana" lo decimos sin ofender, y lo de "lisa" por Mona, la famosa Mona Lisa—o Monna Lissa—tan admirada por todos y de siempre...

La anuncie quien la anuncie, lo bueno es que ha llegado; que está en Madrid; viene con una orquídea en la mano diestra..., con un mechón de Ceferino en la mano siniestra... El siniestro fué porque un día... se despidió Antoñito Vico, y hubo tragedia griega... A Ceferino Palencia, director artístico de la formación, le arrancó medio tupé la bella Irene... Ceferino se encogió de hombros: "¡Qué más da!" —se dijo Ceferino—. "Una mujer que quita la cabeza, bien puede quitarme el tupé... ¡Baza menor!..."



Dib. SANTILLANA.—Madrid.

—¿Bautista! ¿Por qué no discurre un medio eficaz para acabar con las ratas, algo que no falle?

—Podríamos probar con los cigarros del señor.

Pudiéramos seguir de esta manera...
Y pudiéramos decir: "Perdona, Irene!"; pero estos rasgos de ingenio tan sobados los guardamos para las obras teatrales; hemos podido observar que hay ciertos cuentos viejos y ciertas gracias manidas que sólo se toleran ya en el teatro...

* * *

Dice el segundo corazón: HORTENSIA... La anuncia una azucena. Dice la azucena: ¿Ves mi oro? Pues purpurina al lado de su pelo...

La anuncia un tocino de cielo. Dice el tocino de cielo: ¿Ves mi cielo? Pues un cielo raso sin cielo y con cañizo y sin raso y de mala percalina, en cuanto lo compares con el celeste de sus ojos...

Y añade el tocino: ¿Ves este tocino, que no es tocino, sino que es huevo y azúcar? Pues ella, igual... ¡Azúcar! De caña, por lo blanca y por lo dulce; de guayaba, por lo dulce y lo cubana.

Y luego nos decía, el taquillero, que en esto de botánica confunde, si queríamos ver las Rosas de Otoño, de Jacinto!... Pero, ¿qué entenderá ese hombre de flores ni de gustos? Qué Rosas ni qué Jacintos: Hortensias... Flor por flor, prefiero ésta: la Hortensia de Cuba... En nuestro jardín hay dos únicas flores: la Hortensia de Cuba y la Sardina de Lata.

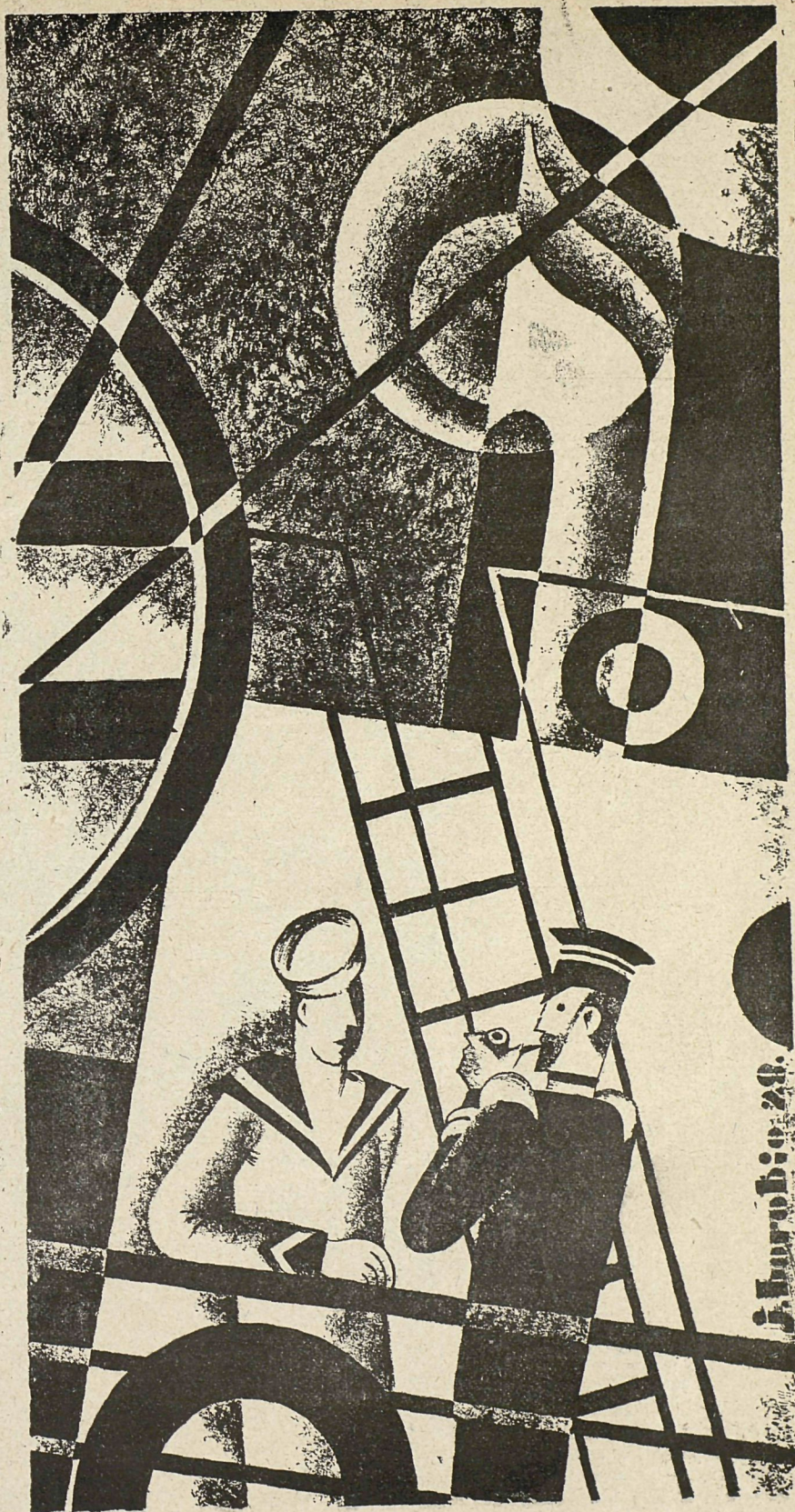
* * *

Dice el corazón tercero: FIFI... La anuncia un cascabel... Cascabel de oro por fuera; y dentro un rodoril—el corazón—de oro también...

Es una pintura esta criatura. Por eso nos decimos nosotros a diario: "Cuidado con la pintura." Porque es una pintura de Exposición, de mucha exposición. Para nosotros más que para nadie; porque nosotros, ¿saben?, tomamos el melón con sal, y como Fifi es terroncito de sal y nosotros, melón, es que nos derretimos sólo de pensar en semejante aleación gastronómica. Y el mejor día nos caen...

MANUEL ABRIL

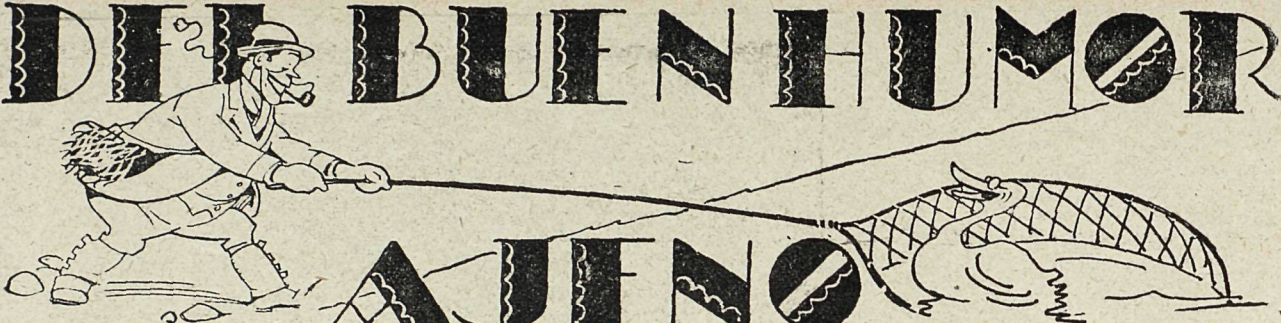
BRILLANTINA **EMILMAT**
LO MEJOR CONTRA LAS CANAS



Dib. BOROBIO.—Madrid.

- ¿Qué le pasa, capitán, que está tan preocupado?
- Que se ha roto el timón y vamos sin gobierno.
- No se preocupe, que como va debajo del agua, nadie lo notará.

DIOS BUEN HUMOR



AJENO

LA APENDICITIS

Por CAMI

ACTO PRIMERO

En casa del doctor.

El doctor.—No hay duda: tiene usted apendicitis.

El señor (desplomándose.)—¡Doctor, tenga usted piedad de mí!

El doctor.—Es inútil desesperarse. Una sencillísima operación, y nuevo..., siempre que, realmente, sea apendicitis lo que usted tiene.



NADIE ES PROFETA...

El arquitecto renacentista (que acaba de dejar terminada la Torre de Pisa).—¡Mira la torre que acabo de construir! ¿Qué te parece el trabajito?

El amigo.—¡No está mal! Ahora que debieras haberla construido de modo que pudiera inclinarse para los dos lados.

(De Life.—Nueva York.)

El señor.—¡Cómo! ¿No está usted seguro?

El doctor.—¡Caray!, antes de abrir el vientre no se puede pasar de las conjeturas.

El señor.—Y, ¿después de abrirlo?

El doctor.—Con el vientre de par en par, si no se trata de una apendicitis, la operación es mortal; pero si, por casualidad, existe apendicitis, ¡oh!, entonces el triunfo de la ciencia es seguro.

El señor.—¡Es maravilloso! ¿Cuándo tengo que operarme?

El doctor.—Inmediatamente. Vaya usted ahora mismo a casa del cirujano.

El señor.—¿Me costará muy caro?

El doctor.—Yendo de mi parte, casi nada: doce mil francos.

El señor.—Corro a llamar en casa del cirujano.

El doctor.—Eso es: llame... y verá como el cirujano le abre.

ACTO SEGUNDO

El señor (que se dirige veraginosamente hacia la casa del cirujano, es atracado por un apache).—¡Piedad, señor apache! ¡Tome mi cartera y déjeme en paz!

El apache.—¿Por quién me toma usted? Yo no mato para robar; mato por distraerme. ¡Soy un neurasténico! (Hunde un cuchillo en el vientre del señor.)

ACTO TERCERO

El cirujano de guardia (reconociendo al herido).—¡Es extraordinario! El cuchillo ha reccionado limpiamente el apéndice.

El señor (radiante de alegría).—¡Y yo, bestia de mí, que no quería dejarme!... ¡Vamos, vamos!... Pues si el pobre apache me hace caso, me cuesta la broma doce mil francos. ¡Vamos, vamos!...

ACTO CUARTO

En la Audiencia.

El presidente (leyendo al apache el veredicto).—Después de calurosa deliberación, el Jurado absuelve al acusado de la tentativa de asesinato; pero lo condena a seis meses de prisión por ejercicio ilegítimo de la Medicina.

Telón.

L. P.



Chistes de todo el mundo

—¿Le ha sentado bien a tu mujer el régimen que le han recomendado para rejuvenecer?

—Sí, ella se siente veinte años más joven y parece diez años más vieja.
(De *Boston Transcript*.)

—¿Qué deseas ser cuando seas mayor?

—Lo que papá.

—¿Y que es tu papá?

—Retirado del trabajo.

(De *Kikeriki*, Viena.)

Una hermosa noche, un joven y una muchacha salieron a pasear en automóvil. Se fueron por la carretera de menos tráfico, para marchar con más comodidad.

De pronto, el coche se detiene.

—Tengo miedo—dice él—de que el motor se haya inutilizado. Voy a ver si puedo echarlo a andar.

Se bajaron del coche y él empezó a reconocer el motor muy detenidamente. En pocos minutos, encontró la avería y después de arreglarla, regresaron al pueblo.

Moral: "Las muchachas no deben salir a pasear en automóvil, con un mecánico".

(De *Colgate Banter*.)

—¿Se fijó usted qué satisfecha se quedó madame Durand cuando la dije, que parecía tan joven como su hija?

—No, porque en aquel momento estaba mirando a su hija y la vi palidecer.

(De *Le Moustique*, Char'eroi.)

—¿Por qué las revistas son siempre de tres autores?

—El primero escribe la obra, el

segundo conoce al empresario y le convida a comer...

—¿Sí; y qué hace el tercero?

—Paga la comida.

(De *Pêle Mêle*, París.)

—¿Cómo ha hecho usted su fortuna?

—Empecé por asociarme con un hombre rico. El llevó el dinero y yo la experiencia.

—¿Y cómo terminó la sociedad?

—Ahora, él tiene la experiencia y yo el dinero.

(De *Der Gemutliche Sachse*, Leipzig.)

—Mi muñeca es más lista que mamá.

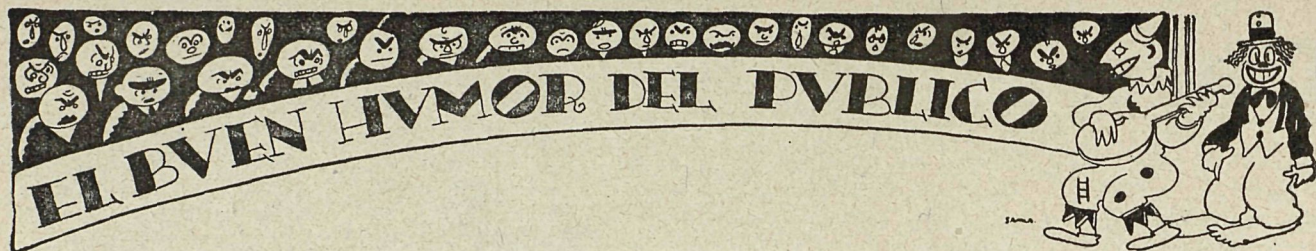
—¿Por qué?

—Mamá solo tiene los labios rojos durante el día, y mi muñeca siempre.

(De *Ulk*, Berlín.)



La señora.—No, gracias; preferimos llevar nosotros mismos las maletas.



Para tomar parte en este Concurso es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente al pie de cada cuartilla, nunca en un aparte, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un pseudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: "Para el Concurso de chistes". Concederemos un premio de DIEZ PESETAS al mejor chiste de los publicados en cada número. Es condición indispensable la presentación de la cédula para el cobro de los premios. ¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

AMADOR FOTOGRAFO PUERTA DEL SOL, 13

Al aproximarse el tren a la estación de Marchena (Sevilla), un muchacho que iba asomado a la ventanilla distingue a su padre en el andén y lo llama: —¡Pare! ¡Pare!
El tren paró, desde luego.
Ricardo Corbín García.
Valencia.

El perro regresa de un viaje con su ama y le dice al gato: —He pasado un miedo, tremendo en este viaje...
El gato.—¿Habéis ido muy lejos?
El perro.—La distancia es lo de menos. ¡Yendo en pies ajenos!... Es que a la ida y a la vuelta hemos pasado por Despañaperros. ¡Figúrate!
Carlos Atienza.—Madrid.

Ni en Nueva York,
ni en París,
ni en Egipto,
ni en Manresa,
hay quien tenga unos corsés
como los que vende Presa.
SIEMPRE PRESA

Una vieja muy antipática repite por centésima vez el elogio de su difunto marido.
—Pero, señora, usted ha olvidado uno de los primeros deberes del matrimonio.
—¿Cuál?
—Que la mujer debe seguir al marido.
Alfonso Sánchez.—Prosperidad.

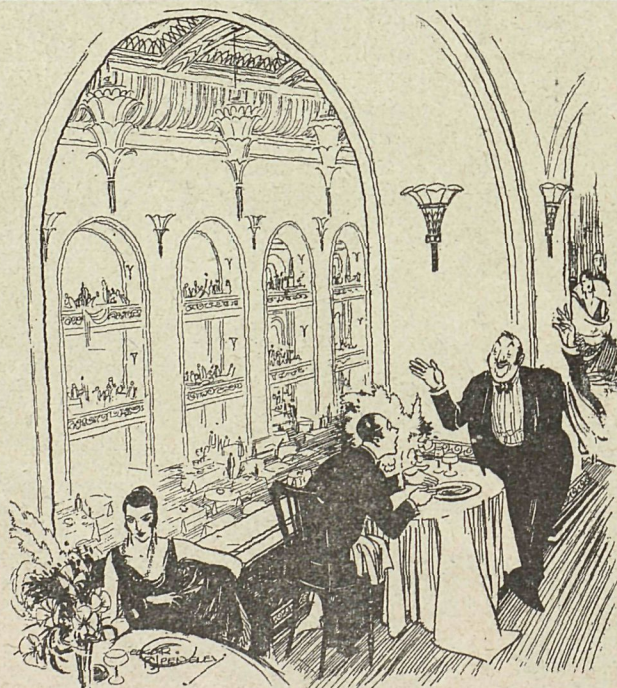
—¿Qué es ese bastón con borlas que lleva ese señor, papá?
—Es un bastón de mando.
—¿Y para qué sirve ese bastón?
—Pues para hacerse respetar.
—Entonces, ¿por qué no te

El premio correspondiente al chiste del número anterior, ha correspondido al siguiente:

Consuelos maternos:
—Tenga usted paciencia, señora; yo también perdí una hija, que nos fué arrebatada en la flor de la edad.
—¿Por el tifus?
—No, señora; por un teniente de Caballería.
L. A. F.

LA HORRA

FUENCARRAL, 26.—MONTERA, 15



El cliente.—Me parece que las raciones que sirven aquí son más pequeñas que las que servían antes.

El camarero.—¡Oh, no, señor! Es simplemente una ilusión óptica, porque el restaurante ha sido ensanchado.

(De The Passing Show.)

OZONOPINO Ruy-Ram

compras uno cuando estás con mamá y abuelita?

El primo de la prima.

En la fábrica de persianas:
—La cuerda que empleamos en las persianas es de cáñamo puro y los listones de madera de Flandes seca, lo que evita que se arquee la persiana.
—¡Qué raro, traer la madera de Flandes para las persianas!
—¡Claro! ¿No ve usted que en Flandes se ha puesto el sol?
J. S. L.—Valladolid.

—Me tiene tan harto mi suegra, que el otro día estaba ya dispuesto a cogerla y tirarla por el balcón.

—¡Y ole! ¿Por qué no lo hiciste?

Ni con toda la bencina que existe en el mundo enteros pueden desaparecer las lámparas de ROMERO.

Fuencarral, 68. Tel. 11254

—Porque vi en la pared de enfrente un letrero que decía: "Prohibido arrojar basuras".
Isaac Rivas.—Sevilla.

Un inglés y un andaluz comentaban los años que habían vivido sus respectivas abuelas, diciendo el primero:

—Mi abuela ha vivido ciento veintinueve años, y hasta los últimos momentos leía y cosía como si hubiera tenido veinte años.

A lo que responde el andaluz:
—Eso no es ná en comparación con la mía. ¡Mire osté si tenía edá, que era bis-abuela de ella misma!

José L. López.
Puerto de Santa María.

Entre quintos:
 Agalla.—Llevo ya varios días sin recibir ni un real de mi casa.
 Vela.—Pues yo mando más que recibo.
 Agalla.—¿Y eso?
 Vela.—Porque mando a pedir 25 pesetas y me mandan 10 solamente.
 José Bernal Navarro.—Granada.

—¡Oye, Teófilo!
 —¿Qué?
 —¿De dónde procede la palabra cascabel?
 —Hombre, de Caín, cuando pegaba a su hermano.
 —¿Cómo te explicas?
 —Sí, hombre. ¡Caín casca a Abel!
 —¡Ah! Ya me suena.
 Enrique Soto y Soto.

En la calle se encuentran dos amigos, y dice uno de ellos:
 —¿Conque te has trasladado a la calle del Barco, tan contento como estabas en el cuarto que has dejado?
 —Sí; era muy bueno, céntrico, cómodo e higiénico, pero le he dejado porque ya comprenderás que, dada mi profesión, hacía el ridículo poniendo en las tarjetas: León Puerto Grande.—Capitán de navío—Barquillo, 1.

SIEMPRE NOVEDADES
Roa Montera, 45
 Tel. 16830

—Pues en ese caso, en vez de mudarte a la calle del Barco, has debido de mudarte a la calle de la Escuadra.
 Enrique Soria.—Madrid.

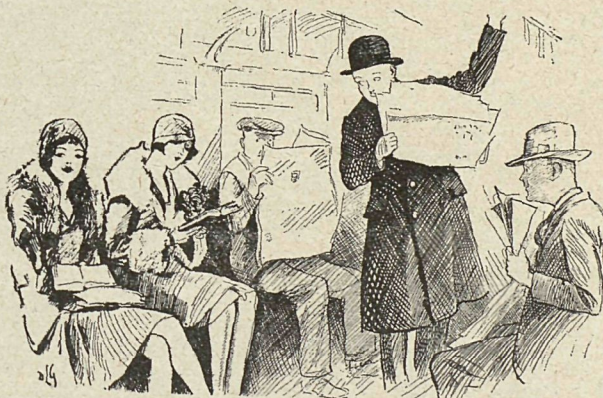
Entre amigas:
 —¿Has visto qué capricho el de Matilde, casarse con un cojo?
 —No te extrañe; ha cumplido lo que tenía prometido.
 —Que no se casaría con nadie hasta que no conociera del pie que cojeaba.
 Pedro Soria.—Madrid.

Un médico puso a la puerta de su despacho:
 “El doctor Fulano ha sido nombrado médico de S. M. el Rey.”
 Un chusco le añadió debajo:
 “Dios salve al Rey.”
 Raúl y Ricardo.—Santiago.

PASTILLAS DE CAFE Y LECHE
 VIUDA DE CELESTINO SOLANO
 Primera marca mundial LOGROÑO



Es asombroso lo bien impresos que están a veces los periódicos...



...y qué ilegibles otras...

(De The Humorist.)

En una mesa de recaudación para un fin benéfico, llegan padre e hijo a hacer donación de sus óbolos de caridad a cambio de una flor.

El último da rumbosamente un duro, mientras que el autor de sus días deposita la módica cantidad de diez céntimos.

Una señora de las que componen la mesa, antigua conocida del papá, se lo hace notar en broma y en serio:
 —¿No te da nada por el cuerpo de dar una gorda y tu hijo un duro?

—Es que mi nene tiene un padre que es rico.
 Emilio Mascort.—Sevilla.

—El dolor que tiene usted en esa pierna es cosa de la edad.
 —Me parece que no, señor doctor, porque la otra pierna tiene la misma edad y no me duele.

Vicente de Castro.
 Ciudad Real.

Oído en un baile:
 —¿Qué te parece la marquesa?
 —Que está muy bien conservada. A pesar de sus cincuenta años se defiende admirablemente.
 —No estoy conforme. ¿Para qué ha de defenderse, si nadie piensa en atacarla?

L. A. F.

CUPON

correspondiente al número 360 de
BUEN HUMOR

que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboración espontánea

CAÑAS

INVENTO MARAVILLOSO para volver los cabellos a su color primitivo. Venta, todas partes y autor N. López Caro, Santiago, y sucursal de Barcelona, Caspe, 32, donde se dirigirá la correspondencia. Isla de Cuba, pidase con el nombre de Agua de Colonia del profesor N. López Caro. República Argentina, en todas partes. ¡Ojo! Cuidado con las imitaciones y falsificaciones.

SANTIAGO

HERNIAS
 Bragueros científicamente.
 J. Campos
 único MEDICO
 ORTOPEDICO
 de MADRID
 Agustín Figueroa 8

Correspondencia muy particular



A. A. C. (Badajoz).
Su artículo *Incorruptible!* tiene una gracia terrible. Pero tan terrible, que no nos atrevemos a publicarlo.

L. de P. (Madrid).—No deja de ser gracioso el comienzo de su camelancia, pero según se sigue leyendo se ve que no sucede nada de particular, y que la cosa concluye, no porque deba concluir, sino porque hay una firma debajo y se acaba el papel. En resumen, que nos ha dado usted un triste desencanto. ¡Cómo ha de ser! ¡Paciencia, resignación y fraternidad!

M. U. S. (Sevilla).—Humildemente le decimos que en estos tiempos de radio, cocaína, jazz-band y chocolate con churros, nos parecen totalmente

Restituto. (Escorial).
Es usted bastante bruto, mi querido Restituto.

Don Blas. (Madrid).
Pero usted lo es mucho más, queridísimo Don Blas.

H. T. R. (Madrid).—Eso no cuele aquí, se ponga usted como se ponga. Es más malo que una purga.

Benítez. (Ceuta).
El dibujo es muy marrano; y el cuento, bastante anciano. ¡Así es que perdone, hermano!

D. B. P. (Zaragoza).—Se puede ser muy baturro y muy noble, y ser, además, un infame escribiendo. Es perfectamente compatible. Lo que es incompatible con BUEN HUMOR es su

artículo. ¡Para qué vamos a engañarnos, con lo nobles que somos usted y nosotros!...

L. M. S. (Salamanca).
Pues bien: no nos da la gana publicar esos versitos que usted titula *A Mariana*, porque son asaz tontitos.

C. Q. (Madrid).—Bromas con la Iglesia, de ningún modo. No las tolera este cura...

Este cura soy yo, para lo que usted guste mandar.

Aunque sería mucho mejor que no mandase usted nada.

Con lo visto, basta.
¡Que usted siga bien!

Batres. (Huelva).—Con tanto dolor de nuestro corazón, le tenemos que llamar a usted pollino.

Perdónenos, porque la culpa no es nuestra.

M. F. P. (Cartagena).
Eso de *La muela rota* es tremendamente idiota.

Y, todavía, si la muela fuera de usted, podría la cosa tener alguna gracia; pero siendo de otro infeliz, que merece menos esa desventura, no nos produce el agrado que nos hubiera producido en el primer caso!

Ilustres caballeros dibujantes que actualmente pernoctan en "Cestona", en virtud de la poca oportunidad y eficacia de las obras de arte que nos han enviado.

Señores y señoritas Llano, Emilio, Abello, Alex (Barcelona); Siquier (Albacete), L. Gonzá-

Madrid - Viena

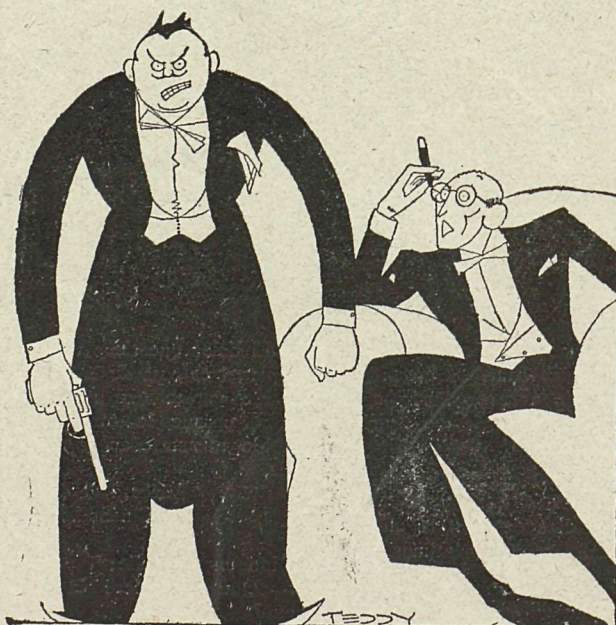
Casa preferida
del mundo elegante
Montera, 41, Camisería

inadecuados los versos flamenquillos. Hoy es la época de los pollos *cien*. ¡Por qué no hacer los versos *bien* también?

Guy.—Apreciable amiga: intentaremos, con todas nuestras fuerzas, aprovechar por lo menos un par de dibujillos de los innumerables con que en estos últimos envíos nos ha llenado usted de honor y de admiración.

R. G. P. (Barcelona).—Es idiota y un poco petulante. ¡Sus y al cesto.

M. J. A. (Pamplona).—
¡Hablar aquí bien de Ossorio? Está usted, por fuerza, loco. ¡Mandáralo el Directorio y no se haría tampoco!
¡Ya ve usted si estamos heroicamente decididos a no hablar.



(De Everybody's Weekly.—Londres.)

—Voy a matar al hombre que se ha casado con mi mujer.

—¡Cielos! ¡Asesino!

—No, ¡suicida!

Casa Moisés

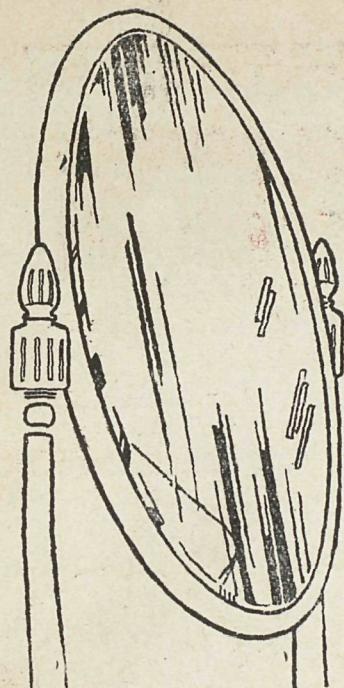
GRANDES FANTASIAS
Fábrica de guantes piel

Fuencarral, 74; Torrijos, 23

lez Cuesta (Madrid), Antón (Bilbao), Peroles (Enguera), Aranda (Madrid), Ene (Manila), Zeta (Madrid), Judiz (Sevilla), Carreño (Barcelona), P. Cabana (Madrid), Ley (Valencia), Correa (Albacete), A. Zapata Gamón (Madrid), Escrivá (San Sebastián), Rodlac (Córdoba), Pellico Varela (Barcelona), Ugena (Madrid), W. París (Bilbao), L. Pardo (Madrid), Tercos (Sangüesa), C. Montero (Madrid), Gui Gui (Barcelona), García García (Madrid), Martín (El Escorial), Sanz (Madrid), J. Galán (Sevilla), Pal-múes (Enguera), Mendo (Madrid), Juan Picot (Valencia) y J. C. (Valladolid).

Vivito. (Madrid.)

Si no le causa molestia le diré, sinceramente, que es usted un cacho de bestia hasta la pared de enfrente.



NADA COMPARABLE POR SUS MARAVILLOSAS CUALIDADES A LA CREMA RECONSTITUYENTE LIDA, PARA LA CONSERVACION DEL ROSTRO, HACIENDOSE IMPRESCINDIBLE EN EL TOCADOR DE TODA MUJER CUIDADOSA DE SU BELLEZA. DA AL CUTIS TERSURA Y LOZANIA. — HACE DESAPARECER LAS ARRUGAS, SURCOS Y DEPRESIONES FACIALES. — SUAVIZA LA PIEL, CONSERVANDOLA DE TODA IMPUREZA. BLANQUEA Y CONSERVA EL ROSTRO LLENO DE FRESCURA Y BIENESTAR. — ES EL ELEMENTO NUTRITIVO DE LA EPIDERMIS, UNICO Y EFICAZ PARA PRESERVARLA DE LOS PELIGROS DE LA INTEMPERIE.

PEID FOLLETOS EXPLICATIVOS

CREMA

LIDA

RECONSTITUYENTE

DEPOSITARIO - URQUIOLA - MAYOR. 1 - MADRID

Ayuntamiento de Madrid

BUEN HUMOR



bernad/paris28

—¿Cómo se llama Vd.?
—¡Prudencia!

Ayuntamiento de Madrid

Dib. BERNAD.—París.